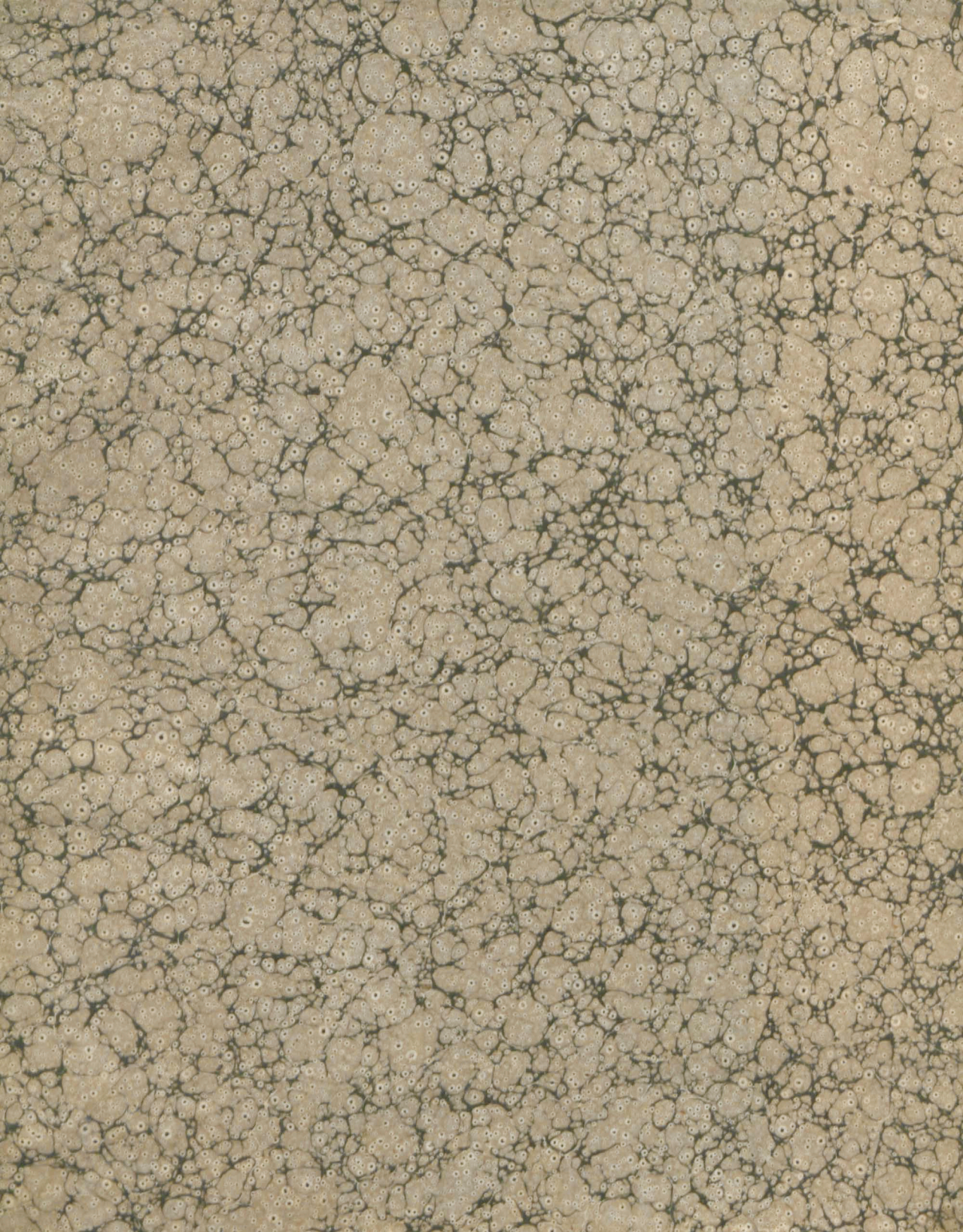


FSAS  
056



# Personas.

Carlos Beltrán (artista)	23 años
Matilde	18 "
Ricardo <del>(su hermano)</del>	25 "
Don Pedro de Mendoza <del>(padre de uno de los dos)</del>	65.
Don Fernando de Segoría	28 "
Luisa (criada de Matilde)	20 "
Un Juez	55 "
Un Fiscal	
Un Carcelero	
Cinco Jurados	
Un rico propietario	
Varios presos y soldados	
Un alcaide pobre	50 "

La escena corre en Bogotá, en 1852.  
 (Trajes nacionales para todos).

# El hijo del pueblo

## Acto 1º

Jardines de día y va decayendo la tarde) - Refa  
con entrada en el centro; detras se vea el campo -  
A la derecha de la escena árboles: á la izquierda  
una quinta, con una finca y balcones que dan  
al jardin.

## Escena 1ª

Matilde - Ricardo

(Aparecen reclinados á un balcon de la quinta)

Ricardo - Mira, hermana mia; mira cuán bello se  
ostenta á nuestros ojos ese <sup>cuadro</sup> ~~cuadro~~ que  
siempre contemplamos con delicia.

Matilde - Con razon dicen que en nuestra sabana  
vive una primavera eterna.

Ric. - Y luego, la naturaleza tiene tantos secretos  
de hermosura.... ~~¡Dios!~~ Nos sorprende cada dia  
con nuevos encantos, por que detras de ella  
está la mano de Dios.

Mat - En efecto, nuestra sabana es siempre her  
mosa; pero hoy me parece mas encanta  
dora, iluminada como está por ese sol

de amor que se va hundiendo en un crepúsculo admirable.

Ric. — ¡Qué lujo de hermosura en el paisaje! Con razón se nace poeta en nuestra dulce América, si esta región tiene en cada valle un paraíso y en cada montaña un tesoro de armonías. Donde quiera se ve el torrente que se desliza en remolinos de cristal movente; las flores que perfuman la brisa; los árboles que se balancean cargados de verdura; el viento que murmura amor; las cordilleras que deslumbran; el cielo que delicia y embrieta; la libertad que llena el corazón de esperanza... En todas partes armonías encantadas, poesía; en todas partes Dios que nos inspira; donde quiera la libertad que vivifica! Esto es América! esto es la Patria... donde cada hombre es un soberano y cada objeto que se contempla una maravilla!

Mat. — Como me complace tu entusiasmo, Ricardo! Nadie como tú sabe sentir y amar lo bello.

Ric. — ¡Y qué otra cosa pudiera hacer si soy joven?... Nacido en medio de los vaivones de la República, mi cuna, como la tuya, se ha movido al ruido de las revoluciones de la libertad en su lucha contra el absolutismo. Amé-

riano, me siento soberano en esta región de  
maravillas, por que soy miembro de un pue-  
blo independiente. Yo ren, pertenezco a esta  
generación ardiente y generosa que ha en-  
contrado en las tradiciones de la gloria  
colombiana y de la vieja tiranía española,  
toda la esperanza de un porvenir para la  
patria; y todo el fuego de un santo amor a  
la libertad. Así, lo que para nuestro excelente  
padre, nacido en España, y educado en las  
preocupaciones de la nobleza, es un deli-  
rio, un absurdo, - para mí, hijo de la Repú-  
blica y de la América, es una profecía que  
el tiempo justificará.

Mat. - El tiempo! sí; el tiempo pertenece a los  
jóvenes.

Ric. - Por eso, la esperanza es mi ciencia, la fe -  
mi fuerza, el progreso mi religión social y  
el pueblo mi pasión. Dios es mi maestro, la  
naturaleza mi inspiración, la sociedad mi  
escuela. Por eso también, cada vez que una  
contradicción de los sucesos, o una vacila-  
ción de los hombres, me hace entristecer me  
momentáneamente, la fe me sostiene: vuelvo  
los ojos a todas partes; contemplo la grandeza  
de la creación, en la cual todo es abundancia,

previsión y armonía, y me siento con valor para esperar en la Providencia que vela por el destino de los pueblos....

(Aparece Beltran detras de la reja y se va acercando lentamente y con cautela.)

Beltran (afuera) - Siempre buscándola, Dios mio.... Amado y amado, pero.... desgraciado en mi amor.... Pobre Beltran!!! Con qué derecho pides la felicidad, si nada vales en el mundo? ¿Inútil soy para aspirar a tanta dicha, - la dicha con el amor de mi Matilde? Pobre huérfano, sin valimiento en esta sociedad que se llama libre: artista desamparado, a pesar de mis esfuerzos, relegado como el abicho inútil en medio de los dichos, los ricopidos del mundo!. Pison que tengo talento.... pero de qué sirve el talento? Ley misteriosa que llevamos encendida en la mente y que solo nos sirve à los desdichados para alumbrarnos y poder sondar el camino de la desgracia y los abismos del dolor....

Mat - Hermano mio: ya que está la tarde tan hermosa i quiero que demos un paseo por el jardín?

Ric - Con mucho gusto, querida Matilde.

(Se entran ambos) **Escena 2.<sup>a</sup>**

*Biltran.*

Que oigo! (Se acerca á la reja) Es su voz, su dulce  
 simp voz que parece la de un ángel... ¿Dónde  
 está? (mira hacia la quinta) Ah! allí, allí estaba y  
 ya desapareció. Estaba con su hermano, con el  
 generoso Ricardo, ~~un~~ noble amigo de la juven-  
 tud, protector de los artistas y consuelo de los  
 desgraciados. Cuan digno es de su adorable  
 hermana! Cuántas veces ha visitado mi  
 pobre y escondido obrador para alabar mis  
 cuadros, obsequiarme libros y modelos de  
 pintura y estimular la inspiracion que  
 agita mi pincel.... Y sin embargo, tal vez  
 lo ignora todo, por que no he tenido valor pa-  
 ra revelarle mi adoracion por su hermana.  
 (pausa) Cuan amarga es la vida del pobre  
 desahogado! Andando lo que no puede con-  
 seguir; adorando un ensueño; sabiendo que  
 le aman lo mismo; y siempre ocultando como  
 un crimen el amor mas puro.... (entra al jardin)  
 siempre rondando como el ladron tímido, al  
 pie de las ventanas, cerca de los jardines, en  
 las calles, en los templos, en todas partes,  
 pero desde lejos, por que allí vive y palpita,



por allí anda, como la sombra de una espe-  
 ranza, la mujer que buscamos para nues-  
 tro bien y nuestra agonía... bella como  
 un insuero, casta como un perfume, dulce  
 como una suprema armonía... Oh! qué  
 es la vida así, sino un infierno de ilusiones  
 y dolor?... Pero no, Dios mío!... la esperanza  
 no abandonará mi corazón; la resignación  
 calmará siempre mis penas. Sérenme,  
 virtud santa de la fe; ilumíname, estrella  
 misteriosa del amor, y el porvenir... el por-  
 venir me dará el triunfo! (pausa) Matilde  
 va a venir y es fuerza que yo la vea, que la  
 hable una vez más. Pero Ricardo viene con  
 ella... es preciso avisarla de mi presencia.  
 (Saca una carta, escribe dos líneas y amanca la hoja). Fué la  
 hoja ~~de~~ hoja fugitiva escondida entre los  
 perfumados pensamientos de un jardín, que  
 la adoro y la <sup>guardo</sup> ~~guardo~~ para arrojarme a sus pies.  
 (Llevo la equela entre una caja de pensamientos.) Dios mío...  
 cuánto consuelo hay para mí en el seno per-  
 fumado de esa caja de bellas y humildes flo-  
 res, donde siempre ~~se~~ dejo mis billetes a Ma-  
 tilde!... El río, el aristócrata, se vale del  
 artificio de los salones para engañar a las  
~~muñecas~~ mujeres. Yo, pobre artista, sin más riqueza que

mis lápices y mis pinceles, escribo toda mi pasión en dos palabras: "te adoro", - y mi billete se oculta en este santuario de belleza, donde el soplo de Dios lo perfuma con solo el cáliz de la flor! Los ricos tienen para su bien el arteificio y el dinero: nosotros, tenemos por amigos à las flores y à Dios....  
 (Se retira y pierde de vista detras de la reja, en tanto que salen al jardin Matilde y Ricardo.)

### ESCENA 3ª

Matilde - Ricardo.

Ric (al salir) - Si, mi querida Matilde; esta soledad de nuestra quinta es deliciosa. Aquí, a' las puertas de la capitada Bogotá, pero en medio del campo, el aire puro que se respira prepara el corazon ~~para~~ el plan y hace unír los encantos de la libertad y las melancólicas ~~visiones~~ <sup>visiones</sup> de la poesía.

Mat. - La inspiracion del poeta, está toda en la soledad; por que, en mi opinion, el verdadero poeta es el que sabe comprender à Dios, cantando las misteriosas hermosuras de la creacion.

Ric. - Solo esos himnos tienen poder y armonia, por que son la revelacion de la verdad.

Mat. - Pero, Ricardo, hace algunos dias que tu

musa está muda; No me baras unas versos?  
Canta nuestra soledad y dedícale el himno  
a tu hermana.

Ric = Si; cantaré por ti todo lo que quieras. -  
Cantaré la naturaleza, la gloria, los gozes  
del espíritu, los ensueños del corazón, la  
esperanza, el amor....

Mat = El amor.... ah!

Ric = ¿Sabes lo que es el amor?

Mat = (avergonzada) No?... no, no lo sé. Vivo tan escondida y lejos del bullicio de las reuniones....

Ric = Pero el amor verdadero no nace en el bullicio. Nace de una mirada, en el silencio; crece, como la flor, en la soledad; se alimenta con el misterio, y estalla en lágrimas - cuando es desgraciado, en himnos de esperanza cuando es venturoso. ¿Es verdad que no amas, Matilde....?

Mat = Ricardo! haces unas preguntas.... ¿Qué fortuna! amar tanto y no poderlo decir!..)

Ric = (con interés) - ¿Dime la verdad, Matilde.... ¿Eres conmovida, avergonzada.... Ah! ocultas un secreto en el corazón?... ¿Con que tienes secretos para tu hermano? Es muy ingrata.

Mat = (con afán) - ¡Dios mío, no podré ocultárselo!

Ric = Matilde, hermana mia....

Mat = (Con timidez) ¿Qui' quieres que te diga?

Ric = La verdad ¿Amas á alguno?

Mat = Ah! si; perdóname, Ricardo.... No eni' ha  
cul mal.... la culpa no fui' mia.... le vi; me  
pareció muy bello; su mirada me abrasó; le  
vi suborjarse, me suborjé tambien, y senti  
en el corazon una cosa.... una agitacion...  
ah! no es eso lo que se llama amar? herma  
na mio.

Ric = Cuan inocente eres, querida Matilde! Con que  
era cierto lo que yo adivinaba, lo que enia lea  
en tus ojos melancólicos y en tu frente pen  
sativa?....

Mat = No perdonarás mi silencio, ¿no es cierto?  
Pero temia miedo, y le quiero tanto.... que  
temia que lo supiera otro que él.

Ric = ¿Con que le amas mucho?....

Mat = Si le amo mucho, me preguntas! Oh, si;  
muchisimo; con toda mi alma ¿Sabes como  
le amo? Me parece que fongo en el otro Ri  
cardo; pero que me ama.... de otro modo, con  
ardor, con entusiasmo; con unas miradas que  
no son apasibles como las tuyas, sino que  
abrasan; con una voz que no es tranquila co  
mo tu acento fraternal, sino vibrante y pro

funda como una música del cielo....

Ric = ¡isto es maravillas!

Mat = Me preguntas si le amo.... que.... Fui  
has visto el cielo en las noches de verano, azul,  
espléndido, lleno de luz y misterio.... pues  
así me place mirar su humilde frente, llena  
de inteligencia. Fui has oído el rumor de las  
aguas, entre los perfumes del bosque, a la  
luz del sol que vivifica, con el alma llena  
de esperanza, con el corazón ebrio de placer,  
pues así gozo cuando escuché su voz, - cuan-  
do le oí delirante de amor y ternura....

Ric = ¿Pero quién es? dime su nombre.

Mat = ¿Su nombre?

Ric = Sí, su nombre. Quiero conocerle, por que es  
preciso que yo sepa si él es digno de ti.

Mat = ¿Y cómo no ~~me~~ si le amo?

Ric = (Que inocencia de corazón.)

Mat = Pero si quieres saberlo....

Ric = Sí; te lo niego, ~~xxxxxx~~ ~~xxxxxx~~

Mat = Se llama Carlos.

Ric = Carlos! Pero Carlos qué?

Mat = ¿Y qué más? no es bastante eso?

Ric = ¿Pero, su apellido?...

Mat = ¿Es necesario que un hombre tenga ape-  
llido para ser amado, para ser apuesto, hon-

rado y cumplido?

Ric = Es verdad; ~~xxxxxxxx~~ ~~xxxx~~ Tienes corazon de  
anjel.... Pero es preciso que yo sepa todo su  
nombre. ¡oh! qué idea.... si sera.... Pero ~~xxx~~  
no es posible.... Ese jóven es tan humilde...)

Mat = ¿Qué decias, Ricardo?

Ric = Píme: Carlos es muy jóven?

Mat = Sí, muy jóven: tendría veintitres años.

Ric = Ah! qué recuerdo!... Carlos Beltran.... el  
jóven artista.... el pintor....

Mat = ¿Pintor! Como sabes eso?

Ric = Hay en la ciudad un jóven artista, huérfano,  
muy pobre, muy bello, muy honrado, á quien  
algunas veces, por amor al arte, he ido á visi-  
tar en su obrador. Hace ocho dias, al entrar,  
le sorprendí puliendo un retrato, - lo ocul-  
to' al instante, pero con todo, creí distinguir  
facciones muy semejantes á las tuyas.

Mat = ¿Será cierto? oh! qué dicha.... Un artista  
que me hará tu retrato; que me pintará flo-  
res y paisajes; que....

Ric = Matilde, pocos muchos pecares para tí  
~~de~~ <sup>por</sup> consecuencia de ese amor.

Mat = ¿Es posible? oh! me afliges, Ricardo....

Ric = Ese jóven es honrado y estimable; pero no  
tiene familia ni fortuna, - es un huérfano

desamparado; y nuestro padre mirará con horror una pasión que sus preocupaciones de sangre y de rango le harán reprobar.

Mat = Sus preocupaciones.... Dios que nuestro padre imprecará mi amor? Dios mío, qué desgracia! Pero qué culpa tiene mi corazón de que Carlos no cuente con fortuna? qué culpa tiene él de haber nacido sin rango ni familia?

Riv = Ninguna, es verdad: Carlos es hombre de bien, de educación y de talento, y eso basta para mí

Mat = ¡ Es cierto lo que dices? Repítelo, hermano mío....

Riv = Sí; tú conoces mis ideas. El talento es la fortuna del pobre, y la virtud es su familia. Pero mi padre mirará con desprecio a Carlos, como un hijo del pueblo.

Mat = ¡ Y qué es el pueblo, pues, para que sea una afrenta el amor de uno de sus hijos? No lo llaman soberano? ¡ No ha prodigado su sangre para darnos a todos libertad? Ah! hermano mío, - un hijo del pueblo, cuando es artista, cuando tiene genio y virtud, no es un descamisado, sino un amante que honra al corazón que sabe comprenderle y amarlo....

+ fuere,

Nic - Sea lo que <sup>+ fuere,</sup> Matilde, te haré una suplica y una promesa de hermano.

Mat - ¿ Cuáles ?

Nic - Te ruego que procedas con prudencia, hermana mía. Pero si ese amor ha de hacer tu dicha, si tu corazón le pertenece enteramente, puedes contar con mi defensa y apoyo.

Mat - (Abrazándole). Gracias, mi generoso hermano! Me harás estar orgullosa <sup>con</sup> ~~de~~ mi amor, puesto que sabes sentirlo y comprenderlo como yo!

Nic - Matilde, te dejó en el jardín; la Soledad te quitará mas en tu paso. Necesito entrar a casa. Tal vez te ofrezca despues consuelo en los pensamientos que habrás de devorar... (Es preciso obrar pronto... Matilde puede ser infeliz: hablaré a mi padre, y todo concluirá de un modo iotro, pero pronto). (entra a la quinta).  
Escena. II

Mat - Dios mío... qué va a ser de mí... Se acaba mi alegría con mi secreto!... Carlos, mi hermoso Carlos, qui será de nuestro amor! Empiezo a perder mis dulces esperanzas... Pero me... Ricardo es tan bueno... mi padre me <sup>quiere</sup> ~~quiere~~ tanto... ¿Lo qui he de perder la confianza en mi ventura? No: pensemos en Carlos, en mi amante, Carlos, ~~en~~ el ángel de mis sueños etc



18  
dorados; el que <sup>+me</sup> trae siempre flores de los cam-  
pos y palabras dulcísimas, sonrisas cariñosas  
y miradas ardientes.... Han cuatro días que  
no le veo: esto ya <sup>+una+</sup> es eternidad! Pero... él de-  
be haber venido.... Sería muy ingrato, si, sa-  
biendo que me gozo tanto en verle, no hubiese  
venido a los alrededores de la quinta siquiera.  
Si; tal vez había rondado por aquí, ponde-  
toso y triste, como siempre.... (Pausa) Ah! qué  
idea me ocurre.... Voy a ver mis pensamientos  
para desenganarime. (Se acerca a la caja de flores, registra  
y encuentra el billete). ¡Qué felicidad! Mi Carlos ha ve-  
nido: aquí está su billete.... me ruega que  
le escriba; me dice que quiere hablarme, que  
está impaciente.... Si, bien mio, <sup>aguardaré</sup> ~~esperaré~~  
gozosa; te veré y escucharé tu voz, y sentiré  
una vez mas tu mano sobre la mia, - aquí,  
en medio de los perfumes y a la luz de ese  
cielo tantas veces testigo de mis puras alegrías  
... (Vuelve a mirar hacia el campo y descubriendo a lo lejos a Beltran  
como alborozada hacia la caja). Oh! qué ventura! allí  
viene.... tan bello, tan pensativo, con la fron-  
te abatida....

escena 5<sup>a</sup>

Matilde. - Beltran.

Belt. (entrando al jardín). - Matilde, mi dulce amor!

aguardabas.....

~~me esperaba...~~ ¿no es cierto, Ángel mio?

Mat = Y cómo no <sup>aguardarte</sup> ~~esperarte~~, si eres mi sol y mi alegría!... Ven acicate, Carlos.

Bel = ¡Cuán buena y cariñosa eres, mi adorable Matilda!

Mat = ¿Sabes que te preparo una sorpresa?

Bel = ¿Cuál?

Mat = (con candor) Que he descubierto una cosa, que no me habías dicho

Bel = ¿Y qué es!...

Mat = Tu apellido: sé que te llamas Beltran.

Bel = (Dios mio! pobre de ella.... pobre de mí tambien...)

Mat = Y si mas todavía: sé que eres pintor, artista... Ingrato! me habías ocultado tus habilidades; pero yo adivinaba tu talento; ¿has concluido ya mi retrato?

Bel = ¡Furor! ¿y como has sabido todo eso?

Mat = Me lo ha contado Ricardo.

Bel = Ricardo! tu hermano! Todo lo sabe ya!... mi desgracia va a ser cierta....

Mat = No, Carlos; nada temas. Ricardo me ama mucho; él te quiere y estima; es muy noble y generoso, y lejos de hacernos daño nos protegerá.

Bel = (con precipitación) ¿Con que es verdad? ¿Con que tu hermano será nuestro amparo? Oh! no me alu-

cinos, Matilde, haciendome concebir una loca es-  
peranza....; Es cierto que Ricardo me estima,  
que aprecio mi honradad?... Es me basta, si:  
al pobre, al desheredado le basta siempre la  
estimacion de los hombres de merito, - porque  
el pobre no tiene mas fortuna que su con-  
ciencia y su virtud....

Mat- No me hables de tu pobreza, Carlos....; Quié  
importa que seas pobre, si tienes talento? Quié  
importa que no tengas rango, si te amo?....

Bel- ¿Pues que podria ofrecerte, bien mio, yo, <sup>humilde</sup> ~~hijo~~  
hijo del pueblo, que no tengo de lo pasado sino  
miseria, que no tengo en lo presente, sino ofan-  
dad, - que no cuento para lo porvenir sino ~~en~~  
mi esperanza, mi trabajo y mi amor?

Mat- Me darás tu corazon, y eso será un paraíso;  
me consagrará tu vida, y tu jenio, y eso será  
un título para mí....

Bel- Adorable criatura! tú haces el amor mas  
sublime que un himno.... Como no tener  
esperanza en Dios, el amparo de los abando-  
nados, si él me da en tí el ángel custodio de  
mi corazon!

Mat- Si, Carlos; seremos dichosos... dichosos para  
siempre! le contare mis alegrías a mi pa-  
dre; le hablaré de mi amor, de tí, de mi ven-

tura, y él será bueno con los dos.

Bel = Fijas razon. Es preciso que yo lo vea y lo hablo. Hoy, cuando vine á buscarte, tenia mi resolucion tomada. Habia comprendido que debia hacerte conocer el misterio de mi humil de condicion, y ~~decirte~~ <sup>decirte</sup> todo á tu padre, por mas que me asaltase un triste presentimiento. La suerte esta echada, y es fuerza ya que mi destino se aclare. (Entra Luisa con precipitacion)

## ESCENA 6.

Diego y Luisa

Luisa (Entrando al jardin) — Señorita! Señorita Matilde!

Mat — Qué quieres! quién te ha llamado?

Luisa — Es verdad que mi Señorita no me ha llamado. Pero me asomé al balcon, y sin quererlo... porque no soy curiosa, vi que el Sr. Carlos estaba aqui: por eso me pareció que debía poner cuidado...

Mat — ¿En qué? Acaba pronto.

Luisa — En avisar si venia el Sr. Don Pedro, para avisar á mi Señorita....

Mat — Ah! mi padre viene! Vete Carlos; pronto! ocúltate lejos de la reja. Me escondere entre los árboles para que no me vea mi padre, por que no podria disimular mi turbacion. Adios! o hasta luego.... Luisa, vete á la quinta.

Bel. Adios, dueño mio; volveré....

(Matilde se oculta entre los árboles al frente de la quinta; Beltrán sale por la ~~caja~~ y se aleja, y Luisa se dirige hacia la puerta de la misma quinta).

Luis. Ay! qué buen mozo es el Señor Carlos!.... y qué feliz la señorita.... (Va a entrar y intercede en silencio, escondiéndose a un lado de la puerta, detrás de un arbusto: al aparecer Don Pedro y Ricardo, se escapa sin ser vista).

### Escena 7<sup>a</sup>

Don Pedro de Mendoza y Ricardo.

D. Pedro. So, hijo mio: no me cansaré de decirte lo: eso es imposible, y tus ideas me parecen cada dia mas extravagantes. Fu espíritu se <sup>va</sup> extrañando mucho con esos libros franceses que te llenan la cabeza de delirios, y es esos periódicos y esas funitas populares en que la juventud se pierde y se deshona. Fu, con tu liberalismo absurdo y tus ideas democráticas, ~~no~~ no haces honor a tu cuna y tu nombre.

Ric. - Ladrón mio: Ud, es demasiado severo en sus principios. ¿Qué quier Ud, que hagamos los jóvenes? El tiempo en que hemos nacido ha hecho germinar ~~una~~ otras necesidades. La demeracia, en cuyo espíritu se ha formado mi corazón, tiene inspiraciones y creencias

que han creado en la nueva generacion una es-  
cuela social enteramente distinta de la que  
conocieron nuestros mayores.

D. Ped. - Delirios! delirios!... Utopias de cerebros  
desorganizados! Oh, <sup>que</sup> tiempos!... Esta juven-  
tud que precipita la soledad con sus qui-  
miras, acabara con todo... la religion! la  
propiedad! el orden!... la familia!

Ric. - No, padre ~~xxxixv~~ sea Ud. tolerante con la épo-  
ca en que vivimos. Si la juventud respe-  
ta en la generacion que acaba las glorias,  
~~xxx~~ virtudes y ~~xxx~~ tradiciones, <sup>+ de otro tiempo,</sup> + la anciani-  
dad, que se ha visto forzada por los aconte-  
cimientos a abdicar su poder secular,  
debe, a su turno, respetar en la juventud  
la fe que la domina, el patriotismo  
que la alimenta, el amor a la verdad,  
que la da fuerza, y la esperanza en el pro-  
greso, que es su talisman.

D. Ped. - No en balde pides esa tolerancia, puen-  
to que vienes a exigirme un absurdo. Casar  
mi hija con un quidam, con un descamia-  
do, con un joven sin nombre, sin rango  
ni fortuna!... Yo, descendiente de nobles  
españoles y rico propietario!... No; á tanto  
no alcanzara mi sufrimiento! Quiénes

lencia! Amar a mi hija un hijo del pueblo!  
Jamás, jamás lo consentiré!

Ric - ¿Y qué significa <sup>social</sup> nobleza, padre mío?

P. Ped - Como! Así desprecias mis principios, mis creencias heredadas de una familia distinguida.....

Ric - Su orgullo, diga Ud. mas bien, padre; ~~mío~~ y perdíbrelo Ud. que le hable con esta franqueza. Si, el orgullo, - herencia de instituciones opresivas y de costumbres que viciaron la existencia social de este pueblo.... El orgullo de las clases privilegiadas es el único título que ha justificado en otros tiempos las distinciones inicuas entre los miembros de una misma sociedad, de una misma raza, hermanos en Dios y en la democracia. En las repúblicas todos pertenecen al mismo de la opinión, por que todos son multitud, todos son pueblo!

P. Ped - ¡Qué abominación! que honor!

Ric - ¿Y de qué puede servir la caduca nobleza de familia en esta sociedad Republicana?

P. Ped - Sirve al menos para mantener la dignidad del hogar, la pureza de la sangre y la fama del nombre.

Ric - No, buen padre. La dignidad no está sino

en el buen proceder: la fuerza no está en la sangre sino en el corazón, y no se conserva sino con la virtud, - jamás con la injusticia. ... La fama de un nombre no se conquista en las democracias sino con el talento, la abnegación y el patriotismo.

Q. Ped. - Hijo ingrato! ... Deberías agradecer, por lo menos, el rango que tienes de tus antepasados.

Ric. - ¡Y si yo acaso si ese rango no es una ficción, una mentira? Acaso algún soldado aventurero, algún intrigante inepto, o algún agente cruel de la opresión del pueblo, ganó con sus injusticias merecimientos para un título! ... Híjole conde o marqués alguno de esos reyes insensatos, alguno de esos favoritos conomplices, y fui mi bisabuelo. ... Esa, padre mío, esa es, en ~~xxx~~ general, la historia de nuestros vices nobles abolidos por la revolución. ... Lordonaridas convertidos en ~~duques~~ por el favor venal de sus amos complacientes. No; esa nobleza apócrifa no es la nobleza de las democracias! En su cristiano y popular reinado, no es noble nunca ante la opinión y la posteridad sino el que sabe su virtud.

Q. Ped. - Pero ese feroz ~~Richman~~ Richman, ese pobre pintor,



¿de donde viene? qué posición social le pertenece?

Ric- ¿De dónde? Ah! viene del pueblo! Su posición social es el derecho, - su título el talento, su fortuna el trabajo. Si; es pobre artista, es huérfano desheredado, tuvo quizás una cuna mas noble que la nuestra.

Q. Ped- ¿Cómo! Sería posible?

Ric- Beltran es hijo de un viejo soldado de la independencia, miembro de esa generación de héroes y mártires, que tuvo fe para apurar en la libertad y valor para conquistarla <sup>+ en los campos de batalla +</sup> y en los <sup>comercios</sup> populares. El viejo Beltran murió en 1830, en la batalla del Santuario, lleno de gloriosas cicatrices; y apenas ~~de~~ <sup>des</sup>feriente, porque fue pobre, no pudo dejar en herencia a su hijo, que acababa de nacer, sino su morrión colombiano quemado por la pólvora de cien combates, y dos medallas de honor ganadas en Boyacá y Ayacucho... Ah! padre mio: Carlos, hijo de un soldado de la magna guerra, pertenece a la santa nobleza de los héroes Colombianos; en tanto que yo descendiendo de una familia que perteneció a la gene-

racion opresora de mi patria.... Padre, compa  
re Ud. mi sangre y mi cuna con las del pobre  
artista abandonado.... la comparacion es  
dolorosa!

Pad- Todo eso nada importa: es imposible lo  
que exiges. Don Fernando de Segovia me ha pe-  
didio la mano de Matilde, y tu sabes que  
casi estoy comprometido. El la ama, y se  
muestra ofendido de la infidelidad de tu her-  
mana. Preciso sera' satisfacente.

Ric- Padre, Ud. se equivoca: Don Fernando no ama  
a Matilde. Por bella y virtuosa que ella sea,  
el solo ama devinas la riqueza de Ud.  
ESCENA 8ª

(Ricardos - Luisa.)

Lui- (Saliedo de la quinta). El Señor Don Fernando  
de Segovia esta' en la ~~quinta~~ ~~sala~~ <sup>sala,</sup> y ~~espera~~ <sup>aguarda</sup>  
ban su visita.

Pad- Ricardos vi' a recibir a ese joven. Yo quiero  
estar solo para meditar en lo que concierne  
a la felicidad de Matilde.

Ric- Lo hare' Señor....

Lui- (a Ricardo). Qui' hombre tan repugnante es  
el tal Don Fernando.... Es tan serioso....

Ric- Calla, sapoquela - i qui'én te lo pregunta?  
Lui- Pues me callaré.... / Qui' trabajo este!

no puede uno decir: me gusta el Señor Cañal y me incomoda Don Fernando!... (Manse Ricar do y Luisa).

Escena 9ª

Don Pedro.

¿Qué hacer en esta situación!... buen Dios, ¡la minadme... Mi hija, mi pobre Matilde será desgraciada... En tanto que dedena a Don Fernando, su funesto amor por un jóven des conocido, miserable... Oh! cuan insensa- tas son las pasiones de la juventud! Gene- racion orgullosa con sus talentos, altiva con sus ilusiones, pero incapaz de predecir lo porvenir, por que le falta la experiencia de lo pasado. Esta generacion aturdida, la que pretende encaminar la sociedad, re- solve todos los problemas con esa decan- tada libertad, y acabar con todas las tra- diciones de la gloria española, — tradicio- nes venerables que los jóvenes, en sus oc- livos de progreso, llaman preocupaciones... Ah! no iban las cosas en mi tiempo así! Entonces... que tiempos aquellos!... Pero las revoluciones acababan con todo! — con la obediencia, con la moral, con la religion, y sobre todo, con el rango y la propiedad...

¡Jeus...! ¡Jeus! ¡qué tiempos! ¡qué costumbres!  
 qué simbolismo de repúblicas, libertades y  
 pueblos! No: no entregaré mi hija al desori-  
 ficio... Casarla con un gano pan de esos  
 que llaman artistas, con un hijo del popu-  
 lacho! No, mil veces no!— En sería hacer  
 traición a mis antepasados, perder mi posi-  
 ción y deshonorar mi cuna.... (Pausa). Pero  
 ... qué veo; por allí se acerca una persona  
 que me es desconocida: se dirige hacia aquí.  
 Beltran aparece lentamente detras de la ~~reja~~ <sup>reja</sup>, trayendo en  
 la mano un <sup>+ ramillete de flores</sup> ~~ramillete~~ <sup>silvestres</sup>. — Toma! y qué quapo  
 mozo es! pero no le conozco. Será algún es-  
 tudiante, ó alguno de tantos mozaletes que  
 andan en la ciudad a caza de fortuna. Su  
 vestido es algo pobre; pero....

ESCRIBO 10<sup>o</sup>.

Don Pedro — Beltran

Bel. (Acercándose con timidez). Señor Don Pedro de Mendoza

D. Ped. — ¿Me conoce Ud. caballero? Se dirigia Ud. a  
 este jardin con intencion?

Bel. — Es la verdad, Señor.

D. Ped. — ¿... podria saber a quien tengo el gusto de  
 hablar?

Bel. — Soy, Señor.... me llamo.... (Qui cobarde  
 soy!....)

D. Pedro - Vamos: no tenga Ud. miedo; Puerto servir a Ud. en algo? sea su bacion....

Bel - Ah! Senor Don Pedro.... Ud. sera mi providencia en la Tierra; a Ud. lo debere todo; la dicha y la gloria, y la paz de mi corazon despedazado....

D. Pedro - ¿ Pero el nombre de Ud.?

Bel - Ya Ud. a aborrecime, a despreciarme.... Perdon Senor; soy.... Carlos Beltran.

D. Pedro - Beltran el pintor! el huifano miserable! el hijo de un <sup>teniente</sup> ~~arriero~~! Fu, el que pretendes, insolente, llegar hasta mi hija! .... Aparta

Bel - Senor no me trate asi.... no me insulte; no me desprecie.... <sup>U.</sup> ~~U.~~ Es una crueldad ofender por su pobre nacimiento y su desamparo a un jóvan honrado que no lleva en su conciencia un solo remordimiento, ni en su frente plebeya una sola mancha... (arrodillándose).... Perdoneme U., Senor, perdome <sup>U.</sup> ~~U.~~ mi atrevimiento, por que la amo tanto, tanto.....

D. Pedro - (Con altivez y apartándose). Qué audacia! amar a mi hija! Aparta! no te conozco.... El- las acaso algun perdido....

Bel - (Arrojándose con indignacion). Vive Dios que

me insulta<sup>U.</sup> injustamente, Señor y no le  
 suplicaré más! No ultraja<sup>U.</sup> Señor de Mon  
 doza, me desprecia<sup>U.</sup> por que soy pobre!...  
 Ah! tenga entendido que la única vez que  
 he descendido en mi vida, es ahora que me  
 he humillado a ~~los~~ <sup>Los</sup> pies <sup>+ Uted. de</sup> de ~~usted~~ <sup>usted</sup> sin razón  
 se queja el pueblo de los <sup>+ hombres de la</sup> de ~~usted~~ <sup>clase de U.</sup> clase de U!  
 Os llamais los hombres decentes, los caballeros  
 .... y no tenéis nobleza en el corazón ni cari  
 dad, con nadie.... Vosotros solo tenéis orgullo!

Q. D. = El insolente me insulta!  
 R. = La aristocracia de la sangre y del dinero  
 es el fundamento de vuestra altivez... la  
 sangre!... como si hubiera otra sangre  
 noble que la que se vierte por la patria!...  
 La aristocracia de la sangre!... raza de  
 holgazanes ineptos que han sido incapaces  
 siempre para hacer dichosos y libres a los  
 pueblos!... La aristocracia del dinero!...  
 raza codiciosa de capoliadores y usureros  
 privilegiados, que se han enriquecido con  
 la sangre y el sudor del proletario!... Soy  
 son vuestros títulos y es por eso que ~~se~~ <sup>se</sup> llama  
 mais a los pobres "la vil muchedumbre," y que  
 insultándonos día por día, pretendéis ~~explo~~  
 tar nuestra conciencia para dominarnos!....

D. Ped. = Calla, miserable, o llámame' a mis eria-  
dos!

Bel. = Ah! Señor de Mendoza! caballero distin-  
guido! Sabido Ultrajara a un desgraciado,  
y luego no tienes resignacion para ven-  
char la verdad.... Vosotros, los privilegia-  
dos, los poderosos, no sabis lo que quie-  
re decir resignacion.... Vivis en la opu-  
lencia; habis nacido ricos; dominais a los  
pobres; desois todas las quejas; aban-  
donais a todos los que sufren; sois indi-  
ferentes a todos los dolores; y en tanto  
que despreciais a ese pueblo que os sirve  
de instrumento, y que aborrecis la demo-  
cracia, vivis contentos con nuestro poder  
que domina la Republica.....

D. Ped. = Insensato! qui' dices!....

Bel. = Si; pero nosotros los pobres, los desheredados,  
los que llamais plebe, los hijos del aban-  
dono, los bastardos de la sociedad, nos le-  
vantamos con el sol, trabajamos todo  
el dia, sufrimos y callamos; amasamos  
con lagrimas el negro pan de la mise-  
ria; y rendidos de fatiga, pensamos en  
Cris que es nuestro unico amparo, le pe-  
dimos resignacion, y nos dormimos con-

solados, sobre un lecho de piedra, guardando en el corazon una esperanza para el dia siguiente.... Ah! Señor de Mendoza.... la resignacion es el fauor del indigente! Pues... yo tambien me resigno... ~~¿He ofendido a U;~~ ~~pudóneme Ud...~~ ~~Posi lo que dije. No le atonyeo:~~ al contrario, <sup>miere Ud. lo</sup> ~~me~~ ~~de~~ ~~amari~~ como a un padre, puesto que lo ~~es Ud.~~ <sup>es Ud.</sup> de Matilde.

D. Ped - Silencio, jór un insensato! ¡ Alegaste a pensar en tal degradacion de mi parte? .... Yo consenta en eso?... jamas! Fi des juvnis, hijo de la multitud!

Bel - (Con amenaza, y calma) Pues bien.... caballero acis tonata.... quiere Ud. insultarme aún? quiere Ud. la desgracia de Matilde? me rehusa Ud. toda esperanza? no habia querido la paz, <sup>sea lo que sea</sup> ~~yo~~ ~~quisiera~~... No olvide Ud. el altivo Señor, que estamos en medio de la Republica, y que la Republica es el gobierno de Dios, que levanta a los humildes y abate a los soberbios.... Con Pedro de Mendoza ~~no~~ <sup>se</sup> ~~pudo~~ <sup>à U. se</sup> ~~hija~~ ~~por~~ ~~esposa,~~ ~~lo~~ ~~entiendray~~ ~~U.?~~

D. Ped - Oh! que horror!...  
 Bel - Si, ~~se~~ <sup>se</sup> la pido y me la habia de dar, por que ella amandome, ~~se~~ ~~me~~ ~~parte~~ <sup>tambien</sup>



tenere.... Me la dará U., o la sociedad y la ley, que están de parte del derecho y la virtud, me la concederán....

R. Ped- ¡Dios poderoso! cuánta iniquidad! Fuera de mi casa, jóven audaz! Pronto! fuera de aquí! (Vase para la quinta).

## ESCENA 11<sup>a</sup>

Belt (Contempla la quinta con calmada indignación). ¡Justo cielo!.... que esto haya de sufrir un hombre honrado.... Insolencia y orgullo, en vez de <sup>compasión</sup> y amor!.... Eso es vuestro corazón, privilegiados de la Tierra!.... ~~Los~~ Unos por la espada, ~~los~~ otros por la mitra, ~~los~~ los demás por la caza! Y así ~~no~~ pagais al pueblo, con desden y desprecio, todo lo que debéis a su generosa tolerancia, cuando él con solo un sacudimiento, en uno de esos delirios de la fiebre social que llaman revoluciones, puede hacer pedazos todo privilegio, acabar con toda iniquidad, vengar toda humillación y castigar toda injusticia.... ¿Pero por qué me insultan? por qué envenenan mi corazón de republicano, que solo respira amor, abnegación y ternura? Por qué me niegan la felicidad? por qué no ha de ser Matilde mía?.... Ah! no perteneces a la gente decente,

diran acaso.... Pero en qué consiste la decencia?  
 dónde empieza ella para el hombre? Yo vivo  
 como los caballeros; me porto como ellos, mejor  
 que ellos; vivo de mi trabajo; tengo educación,  
 y talento, y soy un hombre honrado.... ¿No ha  
 de imponer mi decencia siquiera con mi  
 generacion? ¿Qué importa que me llamen  
 el hijo del pobre veterano, si yo establezco  
 mi alcurnia con mi proceder? ¿Leo qué me  
 falta! Fortuna? la ganare' trabajando, que  
 en las democracias el trabajo es libre y hon-  
 roso.... ¿Un nombre? lo conquistare' tam-  
 bien; vivo en una Republica, y mi genio  
 y mi patriotismo me abrirán paso por  
 entre los abrojos de la desgracia. Me lanzare'  
 a la prensa; subire' a la tribuna; estudia-  
 re' las ciencias; me harán diputado, y el  
 pueblo sabrá levantarme para enorgu-  
 llarse con mi gloria.... (Pausa). Bendita  
 democracia.... esperanza de los desgra-  
 ciados, expiacion de los ineptos, rehabilitacion  
 infinita de los oprimidos!.... Tú eres mi con-  
 suelo.... tu santo pabellon me salvará!  
 Matilde, Matilde serás mia!... Guárdame  
 tu fe' que yo sabré conquistarte con mi  
 gloria un dia!

# Escena 12.

Beltrán y Matilde.

Mat. (Apareciendo otra vez de en medio de los árboles) — Carlos!  
 ¿tú aquí todavía?.....

Bel. (Corriendo hacia ella y abrazándola). — Sí, dulce bien  
 mío. Aquí, delante de tus ojos de arcángel; cer-  
 ca, cerca de ti para vivir con tu mirada, para  
 perfumar mi corazón con tu aliento, para  
 gozar con la suprema adoración de tu her-  
 mosura!

Mat. — Carlos.... mi Amor.... cuán dichosa  
 me hace tu adoración! Es cierto que  
 me adoras?

Bel. — Matilde! escucha, dulce mío.... ¿Fui no  
 has tenido sueños de suprema ventura, en  
 que un Ángel se te ha acercado para ha-  
 blarte al oído, para decirte cosas dulcísimas  
 y mostrarte el cielo? ¿Cuando le has sen-  
 tido cerca, acariciándote, mirándote con  
 amor, no le has dicho.... "pase, habla más  
 pase, dime al oído que me amas, por que ten-  
 go celos de la brisa que se lleva algo de  
 tu voz y del aroma de tu aliento." Pues  
 así te amo, Matilde; con toda mi alma,  
 con embriaguez, con agitación, con celos de  
 todo: de los árboles, de las flores, del cielo,

de todo lo que miras y quieres... Asi te amo; y tu voz es mi musica celeste, tu sombra es mi inspiracion, tus ojos son mi esperanza, tu corazon mi paraíso.....

Mat - Mi corazon, si; mi corazon sera tu templo, y lo consagro al altar de tu amor como un incienso puro, como una ofrenda religiosa.

Bel - Y yo, mi bien, pongo el mio a tus pies, y te ofrezco mi alma, mi sangre y todas las horas de mi vida.... ~~xxxx~~ <sup>Mira</sup> (linda <sup>ramillete</sup> ~~ramillete~~ de flores que traia). este ramillete de flores silvestres que he traído para ti... ellas tienen mas perfume y mas pureza que las de los jardines.

Mat - Oh! que hermoso está!

Bel - Recibelo como una imagen de mi vida. He vivido, sin brillo, nacidas en el olvido entre zarzas y malezas, esas flores tienen un tesoro de aromas, y duran mas que las siccas y lujosas flores de la ciudad.....

Mat - Gracias, mil gracias, amigo mio! Este <sup>ramillete</sup> ~~ramillete~~ sera mi mas bella reliquia, - tu regalo nupcial que amare en los dias de desgracia como en las horas de ventura, - Pero, dime, has hablado a mi padre?... ¿que te ha dicho? se ha dado esperanzas?

Bel - Ninguna! sin embargo... tengo confianza,

Foderia.

Mat. Si; debes tenerla, puesto que me amas.  
(Aparece a distancia, lejos de la casa, un nuevo personaje que va acercándose lentamente).

Bel. ¿Tú, mi dueño, no me dejarás un recuerdo de este supremo día de ventura? Tengo tu retrato que mi pincel ha elaborado en mis horas de inspiración y soledad: lo conservaré para mi consuelo con veneración y amor. Pero tú....

El desconocido = (Acercándose algo a la casa) — ¡Qué oro! Matilde sola con un hombre.... ni me engañan san mis sospechas.... Pero quién es ese hombre? Ah! es Beltrán, el pintor, el huérfano menguado.... Qué infamia! me incendia de cólera,.... Un rival! Venganza! venganza! Si no para mi amor, al menos para mi orgullo!

Mat. ¿Carlos quieres un recuerdo?....

Bel. Si, mi ángel hechicero.... (Le estrecha la mano)

Mat. Carlos.... (inclina la frente arrojada y Beltrán se la besa con timidez)

Bel. Bendito seas, Dios mío, que tanta dicha me procuras! (Cae de rodillas a los pies de Matilde)

ESCENA 13<sup>a</sup>

Dichos - Con Fernando de Segovia

D. Fern. (il descomocido).

(Entrando con violencia) Maldición para tí, miserable!

Mat. Oh!!

Bel. (Con Amargura) Fierro! quien ~~eres~~ <sup>eres</sup> para....

D. Fern. Fu aquí, en este lugar sagrado.... a los  
pies de Matilde.... Infame seductor! Fien-  
bla de que la colera me ciega....

Bel. Calle Ud., no me insulte, si no quiere que  
le pruebe ~~su~~ <sup>su</sup> cobardía o le ~~se~~ <sup>se</sup> duranguen la  
insolente lengua.... Yo seductor!...

D. Fern. Si; has querido deshonrar a esta Gene-  
rita!

Bel. Miron.... ah! iba a insultarte a mi  
Furno; pero.... no.... no; soy demasiado  
feliz para irritarme, y este Ángel Fierro de  
recho a que sus ojos no sean lastimados  
con los aceros de la cólera.... Fernando  
de Segovia, te perdono....

D. Fern. Perdoname! a mi.... un hijo del pue-  
blo, un miserable!...

Mat. Repítelo Ud., caballero.

D. Fern. Repítale ya! y por qué?

Mat. Por que lo dices! ¿lo entiende Ud.? y no le  
basta!

Bel. (Con ironía) Ahora, te miro, ~~te~~ <sup>te</sup> ~~parece~~ <sup>parece</sup> que soy un  
miserable!....

D. Fern- (A Matilde) - Le ama Ud.!... ¿Es verdad?....

Mat - ¿Quiénto lo Ud. a mi padre y <sup>mi</sup> hermanos. Si;  
le amo con toda mis fuerzas, con delirio...  
Lo ~~oye~~ <sup>oye</sup> Ud., caballero? he adoro!

D. Fern - ¡Qué horror! ¡Ah! poco habra de du-  
rante tu felicidad, cuánto prefiero.... ¿Por-  
to me vengari?

Bel - ¡Honra! dice Ud.! Le causa horror que un  
Angel como este sepa amar a un pobre pros-  
crito de la sociedad, a un degradado huie-  
fano que, naciendo en el destampar, ha te-  
nido valor para vivir de su trabajo, para  
perseverar en la virtud y confiar en Dios y  
en el poder del genio!.... No es singular  
esta estranjería de los que, educados en el  
fanto y la dissipacion, aprenden a vivir  
con ~~el~~ <sup>un</sup> orgullo, y hacen consistir su gloria  
en la prolongacion y en las borrascas vergon-  
zosas del vicio sanctoratorio!... Señor de  
Gogoria, <sup>es Ud.</sup> ~~es~~ demasiado nulo para poder  
ser humilde, y le sienta bien ~~esta~~ <sup>esta</sup> inco-  
lencia....

D. Fern - (A Belkhan, paso). Te batirás conmigo!

Bel - (con ironia) - ¿El bongo? ¿El orgullo? ¿La de-  
sigualdad?

D. Fern - No importan.

Bel = Con que todos nuestros principios, todas nuestras preocupaciones sociales se acaban cuando os domina la cólera y necesitáis sacar un odio! Clamais por ~~las~~ desigualdades injustas, y cuando tenéis sed de sangre los parecen iguales, vuestros enemigos inferiores!... Es que la venganza os hace fuertes, y entonces descendís hasta los hijos del pueblo....

Mat = Cáiles.... *repositate*: calma tu indignación....

Bel = Sí, lo haré.... lo haré por ti. Me acostumbrado mi corazón a sufrir, por que le falta <sup>el</sup> orgullo de los soberbios.

D. Fern. (Paso a Beltran) - Pero te bates?

Bel (Con ironía) - No somos iguales.

D. Fern. (Con cólera y paso) - Cobarde te batarás, o te asesinaré!

Bel = (Paso con calma) - Cobarde yo!... No importa.... No quiero batirme.

D. Fern. - ¿Por qué?

Bel = (Con ironía). Porque soy muy feliz.... Me ama tanto Matilde!... Los diéholos no se baten sino\* cuando los ciega la soberbia!

D. Fern. (Furioso). Entonces te obligaré a batirme esto!  
(Le da a Beltran una bofetada en la cara).

Mat = Oh! qué honor! qué villanía!



Bel - Mirable de ti! me has insultado, vire Dios!  
y... (paso a Don Fernando) si; me batiré cuando  
quieras... quiero matarte!

D. Fern - A Beltran (paso) - Ahora mismo: Tengo aquí  
mis pistolas, que llevo siempre en el bolsillo.  
voy a separarte cerca de aquí.

Mat - Carlos! mi Amado Carlos: no hagas caso  
de tamaño insulto! Te amo.... te adoro, y  
esto te vengará completamente.

Bel - Oh! gracias mi Matilde! (a Don Fernando) Ahora  
mismo, pronto, al instante!... (a Matilde) Ma-  
tilde.... perdónale la ofensa que te ha  
hecho, como yo te perdono.... (Vuelve a mirar a Don  
Fernando con gozo y desprecio, y le hace señal de que se marche)

D. Fern - (Con desprecio y lástima). Adios.... quedaos dichos-  
os! muy dichosos! (Matilde! ay de los que  
decienden del paraíso del placer al abis-  
mo de la desesperación!) (Le Lanza a Beltran una mi-  
rada de odio y se va hacia el campo, perdiéndose de vista).

Bel - Adios, Matilde.... me voy tambien. Mu-  
cho me cuesta separarme de ti; pero.... ya es  
tarde y.... mi pobre madre.... acabo me  
espera con impaciencia. Voy esta enferma  
y.... perdón si me separo de ti tan pronto...

Mat - Adios, Carlos: prudencia.... Me amas mu-  
cho, no es cierto?...

Bel - Si, bien mio.... con toda mi alma.... Adios  
(Se aliza y llega a la reja). Adios, Matilde!

Mat - (Corriendo hacia Carlos) Ah! no! no te vayas; no  
te vayas, Carlos!

Bel - Por qué no?

Mat - Tengo miedo! Aguarda un poco!

Bel - Qué tienes? Tranquilízate, bien mio.

Mat - Fumo un momento con ese hombre odioso...

Bel - No; nada temas. Tomaré otro camino  
para volver a la ciudad.

Mat - Ah! si. Serás prudente, no es cierto?...  
(le estrecha las manos).

Bel - Si, si. Adios!... (Sale del jardín con precipita-  
cion: Matilde le observa).

Escena 14<sup>a</sup>

Matilde - Ah! Dios mio.... qué horrible sos-  
pecha! irse tan pronto.... Carlos! Carlos!  
escucharme.... No me respondes.... Se ha  
ido... ya no le ves.... Dios mio! socorro, so-  
corro! Padre mio! Ricardo!... (cae en un ban-  
co medio desmayada).

Escena 15<sup>a</sup>

Matilde, (con Pedro y Ricardo).  
D. P. (Volviendo precipitadamente de la quinta con Ricardo)  
- Matilde hija mia!...  
Ric - Qué ha sucedido?... Ah! Matilde está

desmayada! hermana mia!....

Mat- (Volviendo en sí, asustada) Ah! oete... oete pronto... quizá es tiempo todavía....

D. Ped- ¿Pero qué sucede?.... De qué proviene esta agitación?....

Mat- Es que.... aquí.... hace un momento.... Don Fernando y Beltrán.... se han visto.... se han.... (suenan dos pistoletazos en el campo, simultáneamente). Ah!.. (Matilde se desmaya en los brazos de su padre).

Ric- Ah duelo! que honor! Padre mio, sostén gala Ud... yo soy corriendo... Acaso ha ocurrido una desgracia y es tiempo de socorrerles! (Vase con precipitación hacia el lado donde se maron los dos tiros)

SEENA 16<sup>a</sup>

Richos, menos Ricardo.

D. Ped- Matilde.... hija mia.... Vuelvo en tí,.... Matilde.... Oh! empiezan ya mis sufrimientos! Ah! juventud! Juventud inexperta.... Cuanto tus pasiones y extravíos amargan a la ancianidad el yero de sus canas!....

Mat- (Volviendo lentamente en sí): ¿Dónde estoy?.... (Con asombro) mi padre!... ¿qué ha sucedido!... esa explosión... sí; no hay duda.... era él; mi

Carlos..... Tal vez habia sido asesinado.....  
 Acaso es ya culpable ante Dios y los hombres  
 de una muerte!... Dios mio, que horrible al-  
 ternativa! que cruel incertidumbre!... (pausa)  
 Ah! perdon, padre mio; perdon! Pero le amo  
 tanto!...; No le ama Ud, tambien, como le  
 quiere Ricardo?

Ric (Desde el campo) - Socorro! Socorro! Buen hombre,  
 ayúdeme Ud; yo solo no puedo.... Venga Ud;  
 estoy fatigado!

Mat - mi tenecho! Ricardo!... (Corre hacia la raja,  
 y en tanto aparece Ricardo detras de ella, con un campestre, calgan-  
 do el cadáver ensangrentado de Don Fernando).

**Escena 11**

Dichos - Ricardo, y el cadáver de D. Fernando, y al fin  
 Beltran.

Don Pedro = Un hombre muerto!

Mat - Oh! (retrocede espantada) Un cadáver!... Pero  
 .... no es él.... no es el de Carlos.... Bendito  
 seas Dios mio!... Ah! no, no... desgraciado!  
 .... Maldon Señor, por esa exclamacion sa-  
 crilega! Siempre es un hombre muerto... una  
 criatura ménos.... un crimen mas!... Desgra-  
 ciados los dos! El uno ha perdido la vida.... el  
 otro la inocencia!... (hora desesperada)

Ric = (Entrando al jardin) - Dios poderoso! la desgra-

cia ha llamado a nuestras puertas... Tened  
piedad de los desventurados! (Al mismo tiempo  
aparece Belkian detras de la caja, pálido y asustado, y pasa  
por el escenario exclamando:)

Bel - Matilde! Matilde... soy inocente!... Me  
provocó, me insultó, hasta la demencia y me  
faltó el sufrimiento!... (Dios le perdone el  
mal que me ha hecho! Adios Matilde! ya  
entramos en la senda de la desgracia... la  
fé nos salvará!...)

Fin del acto 1º

## Acto 2º

(Decoracion de carel pintada en el fondo para la entrada  
y comunicaciones laterales.) (Es de dia) - Dos soldados de  
faccion.

### Escena 1ª

(Estarán en el escenario: uno retirado, sentado sobre un  
banco y vestido con pobreza pero con decencia; tres vestidos deharapos,  
sentados en el suelo, al alrededor de una manta y jugando a los  
dados: tendrán estos últimos cadenas o quillos).

El Primero (Mirando los dados) - Frescos! Ah! cuánto  
hubiera dado por echárselos a mi pobre  
traido!

El Segundo - Cúal traído! Puro pinta!

El 1.º - Pago la punta; y mientras viene la suerte  
contaré la historia

El 3.º - Si, cuéntala, cuéntala. Fuéres bibon de  
siete suelas, y el cuento sera' de lo bueno.

El 4.º - Era en la noche buena del año pasado: el  
tábamos en fiestas, y yo, como de costumbre, ju  
gaba hasta la clámica. Imperi' a' ganar en  
las rifas; ganaba qué era horror! Qui' tal!  
Tenia recibidos ya cien pesos, yo que en mi  
vida habia tenido diez juntos, a lo ménor  
míos, que de bolsillos afinos la cosa es dife  
rente.

El 3.º - Barajo ese tiro!

El 2.º - Con mit diablo! Acabariás tu historia?

El 1.º - Decia que ganaba mucho... Pero qué des  
gracia! Llegó un hombre de capa y se puso a  
jugar: a' pocas vueltas mis ganancias ha  
bian volado... El hombre tenia una suerte  
maldita y me limpió. La cebra me tenia  
ciego.... Pasó la mano por la cintura y sen  
ti' que el cuchillo me bailaba de ganas...  
Me retiré al momento y <sup>aguardé</sup> ~~esperé~~ a' mi hombre  
afortunado. Poco despues pasó cerca de mí...  
yo estaba en la sombra, le di el jalón y... el  
pájaro quedó desplumado y dando el aléteo.  
Pew andube lento, y aunque la policia

no me copio; por que ella no sabe cosa sino a los que se dejan, me descubrieron y denunciaron.

El 2.º - Bien empleado por tanto! Si no te sirvió la experiencia del presidio para ser sincero, me reces estar entre la jaula.

El 3.º - El presidio! bah! qué es el presidio? Allí se trabaja, pero la vida es alegre. Nos dejan nuestras mujeres y nos dejan beber y jugar. Qui' importa que á veces lluevan palos, si allí tenemos libertad para el gusto? Ya me las den todas así: el presidio es la vida, y enatio salazos dan la muerte; allí sale todo. Siempre se muere, en ate suando de algun modo. No me sea yo encerrado á solas, y venga lo que viniere.

El 4.º - Cinco y seña! gani' la cabeza!

El 2.º - Maldito! etás derecho!

El 3.º (Mirando, al otro preso, que permanece en su banco, silencioso y pensativo). - Hoola, remilgado! Fu' no juegas?

El otro - No se jugar....

El 4.º - Pero sabrás beber, eh?

El otro - Tampoco....

El 2.º - ¿No has sido enamorado?

El otro - No he tenido otro amor que el de mi esposa y mis pobres hijos.

El 3.º - ¡Vaya un santo varón! Buen provecho te hará! (sic)

El 4.º - ¿Y entonces por qué te han metido hoy al bodegón?

El Otro - Me han ejecutado por deuda.

El 2.º - Luego es delito deber?

El Otro - No; pero la ley manda a la cárcel a los que deben y no pueden pagar....

El 4.º - ¿Tu acreedor? Algun santurron, eh?

El Otro - Me ha cobrado ya por intereses el doble de la deuda; y ahora mismo está haciendo embargar todo mi ajuar, y mi mujer, y mis hijos pedirán limosna....

El 4.º - ¿Y por qué no has pagado?

El Otro - Soy campesino: el año pasado me reclutaron para la guerra, y despues mi cosecha se perdió.... Mi mujer cayó enferma; gasté mis economías en médicos y remedios; mi plazo se cumplió y.... me han traído de mi labranza a la cárcel. (Tobes hijos míos.... pobre María....)

(Asoma Beltrán por una de las entradas laterales, pálido y pensativo: llevará quillos)

El 4.º - ¡Qui' diablos! no se saca de ese hombre de bien! ¡Tira el cuchillo!

El 2.º - El dard es mio. Adelante, canalla!

El 4.º - ¿Tu acreedor oye misa todos los días y comulga



cada semana  
 Viena 2<sup>a</sup>

Dichos y Beltran.

Bel- (Mirando con tristeza al preso). (Infeliz!.... Así es como la sociedad protege a los hombres de bien  
 .... Ah! ella tiembla ante las amenazas de los poderosos y es indiferente a los lamentos del pobre... El rico le dice: "protejed mi propiedad!" El pobre exclama: "protejed mi salario miserable! amparad mi libertad y mi familia!" La sociedad oye esos dos clamores, que <sup>representan</sup> ~~son~~ ambos un derecho legítimo; pero se olvida del segundo, del mas débil; expide leyes de privilegio; arma al poderoso de una cuchilla constante, de una autoridad irresistible, - y deja al desgraaciado a la merced del fuerte, indefenso y esclavo...)

El otro - (Allí está.... pobre joven.... Siempre me aflije ver un preso como este....)

Bel - (Mientras los reos siguen jugando) - (Después, el infeliz labriego, que vive solo de su salario miserable, que no obtiene del trabajo la parte legítima que corresponde al obrero, se siente un día extenuado.... vi a sus hijos con hambre, y se hace deudar por necesidad; y cuando el plazo fatal se cumple, cuando la des-

gracia le abruma, á pesar de su virtud, la so-  
 ciedad, la sociedad cruel, le encierra en una  
 cárcel inmundas.... le encierra para que  
 pague!... Aquí en medio de bandidos sin  
 conciencia, de ladrones incorregibles, de an-  
 tiguos presidiarios, de miserables que viven  
 en la hedionda putrefacción del vicio y  
 de la infamia.... ¿ese hombre que entro  
 inocente y honrado, ese padre de familia  
 que llegó puro á este abismo peritente de  
 la iniquidad, corrompida su alma, contagia-  
 rá su corazón en esta atmósfera del crimen,  
 en esta cloaca donde se congregan todas las  
 impurezas de las pasiones humanas!... Y  
 cuando vuelva al seno de la sociedad, perdida  
 la esperanza, desnaturalizado su sentimiento  
 religioso, trastornada su conciencia con las  
 nociones confusas del vicio y de la justicia,  
 irá á depositar en sus hijos el germen de la  
 corrupción, porque llevará el alma enve-  
 nada con el resentimiento y la cólera... Ah!  
 eso son vuestras cárceles! esas son vuestras  
 lugares de seguridad y castigo!... Escuelas  
 de infamia y potros de espantosa agonía,  
 cuando deberan ser ~~los~~ santuarios  
 de ~~la~~ meditación y ~~xv~~ arrepentimiento!...

El 1.<sup>o</sup> - ¡Vaya que está pensativo el mozo! ¡

El 2.<sup>o</sup> - ¡Y tan temilgado siempre! No parece, á juzgar por el palmito que tiene....

El 3.<sup>o</sup> - ¡Que haya despachado al otro mundo á un prójimo!

El 4.<sup>o</sup> - ¡Cómo! ¿es posible?

El 3.<sup>o</sup> - Foma! pues le juzgan por asesinato.

Bel - ¡Mientes, miserable! No soy asesino! Soy un hombre de bien, en desgracia, y nada más!

El 1.<sup>o</sup> (Mirandándote con sus compañeros y amenazando á Beltrán.)

- ¡Cómo se entiende! ¡Cuidado que aquí hay mucha y en la cárcel también se reparten ~~expresiones~~ <sup>pepicozo</sup> ~~pepicozo~~ <sup>pepicozo</sup>!

ESENA 3.<sup>a</sup>

Dichos - El Carcelero.

Caro (entrando) - ¡Hola! ¿qui' alboroto es ese! Estamos araso en la taberna?

Bel - ¡Por favor, amigo mio.... Ah! esos hombres son repantosos.... libreme Ud. de su presencia! Es morir cien veces, - morir antes de tiempo y probando la muerte trago á trago, el vivir con esos bandidos miserables!...

Caro - ¡Ch! ¡vibones! ¡fuera de aquí! pronto al calabozo! No se puede tener contemplación con ellos! ¡Canalla miserable!

(Los tres presos jugadores entran silenciosos, por una puerta ~~la~~

lateral, amenazando a Beltran y al Carcelero. El otro preso se levanta y hace ademán de irse).

Bel- (Al preso) No, buen hombre, no se vaya Ud. - Ud. es un hombre honrado, y lejos de incomodarme en nada.....

El Preso - Serdon mi caballero.... Estaria muy contento al lado de Ud., pero.... tal vez quedará estar solo, y...

Caro - Si, venga Ud. - El Señorito necesita estar solo, es verdad. El Juez ha de venir hoy a tomarle su Confesion: retirimonos. (Vanse los dos por el centro.)

## SCENA 4.<sup>a</sup>

Beltran - (Pues inmortal y grande!... consuelo de los desgraciados.... Tú, espíritu invisible que iluminas la creacion, que das ~~la~~ libertad y ~~la~~ vida, y que lo animas y ~~la~~ llenas todo con tu nombre y tu aliento!... tú que lees en todos los corazones y juzgas infalible al inocente y al culpable.... tú que conoces mi desgracia, y sabes que si fui débil en mi culpa no fui culpable en mi conciencia, - Ampárame, Señor!.... no me abandone tu esperanza divina.... (Se sienta en un banco, abatido y permanece algunos momentos silencioso)

Infeliz! ¿qué hice yo para alcanzar tanto

dolor? ... Veintitres años Femia y mi cora  
 gon estaba inocente, mi conciencia pura, -  
 sin un reproche que haceme, sin una fal-  
 ta siquiera que llorar.... ¡Quin me ha  
 perdido? Un momento de orgullo nomas...  
 el mismo orgullo, que hace pensar a los hom-  
 bres que una inmerecida ofensa se lava  
 con sangre! La cólera..... ese demonio cie-  
 go y delirante que se apodera del Alma  
 en los momentos del vitigo para precipi-  
 tarta a la verganza!... (Pausa). El duelo!..  
 Oh! el duelo es una exigencia social bien  
 singular! Insultais, y en vez de pedir perdon  
 al ofendido, como hombre justo y honrado,  
 aceptais un duelo vergonzoso, un convite  
 de mútuo asesinato! Os insultan, y buscáis  
 satisfaccion armada: ¡Para qué? Para  
 cubrir lo que llamais vuestra deshonra con  
 un golpe mas, - con la muerte que os da  
 vuestro ofensor injusto! Para haceros cul-  
 pable, teniendo de vuestra parte la justi-  
 cia, si alcanzáis la horrible victoria de  
 matarle! Para colmar vuestro nombre  
 de viciados, si en el combate no llega a correr  
 sangre!... Y eso se llama un lance de honro!  
 eso es ser caballero! eso es tener valor!....

Se prefiere ~~ser~~ culpable, ántes que soportar  
 la acusacion de cobardía.... ~~El~~ Orgullo ~~no~~,  
 y siempre ~~es~~ orgullo!... Como si no fuera po-  
 sible ser juerto con el ofendido y digno con el  
 ofensor, sin cobardía... Preocupaciones de  
 la sociedad, cuan terrible es el absolutismo  
 de nuestro poder! Cada hombre aqui se llama  
 libre, porque es ciudadano de una democracia;  
 y sin embargo, cada cual, á su ~~vez~~<sup>vez</sup> es un escla-  
 vo imbecil de los caprichos de una sociedad que  
 no ha aprendido aún á ser cristiana!

Escena 5ª

Beltran - Don Pedro de Mendoza.

(Beltran sentado en el banco, abatido, con la espalda vuelta hacia  
 la puerta de salida. Mendoza entra con cautela, mirando hacia  
 todos lados, y se acerca lentamente á Beltran)

Mend. - (Pobre joven! Me ha irritado mucho con  
 su insolencia; pero me inspira compasion. Y  
 sobre todo el interes de mi hija, el de mi ho-  
 nor....)

Bel. - (Sin ver á Mendoza, hablando con siigo mismo) - Ah! Dios  
 mio! Dios mio!... Quien me salvará de esta  
 situacion?...

Q. Ped. (Acercándosele la espalda) - ¿Go!

Bel. - ¿Quié es? Ah, aqui, Señor?

Q. Ped. - ¿Y por qué no?

Bel - Ah! viene Ud. a gozar con la desgracia del que tuvo la debilidad de ofenderle?...

D. Ped - No; Ud. se equivoca, jóven. Soy un hombre honrado, y la situacion de Ud. me causa mucha pena.

Bel - (con alegría) - Qué! no me guarda Ud. rencor?

D. Ped - Al contrario, quiero hacer todo esfuerzo para salvar a Ud.

Bel - Seria cierto! Oh, cuánta generosidad! Ud. ha adivinado sin duda mi arrepentimiento...

D. Ped - Falso. Pero, antes de todo, necesito que Ud. me diga la verdad. Es Ud. criminal?

Bel - Culpaible, sí! criminal, no! jamás!

D. Ped - De qué modo murió Don Fernando?

Bel - En duelo.

D. Ped - Real? Verdadero?

Bel - Sí; Don Fernando me provocó; me hizo un horrible ultraje, y me obligó a batirme con sus propias armas.

D. Ped - Sin ningun testigo?

Bel - Ninguno que yo viere.

D. Ped - (Mirando Ricardo y Matilde me han dicho la verdad).

Bel - Y bien, Señor.....

D. Ped - Venche Ud. jóven: quiere Ud. fugarse? Puedo prevenirlo fácilmente

Bel - Fugarme? jamás!

D. Ped - Pasa a Ud. todo el dinero necesario; saldrá Ud. del país; irá a Europa, y allí podrá hacer una brillante carrera de artista.

Bel - No! no! no quiero! (con indignation) Tradimento cuando me censuran ~~como~~ <sup>de</sup> asesino!... Ah! eso sería infamante!...

D. Ped - Está bien. Pero entonces será Ud. juzgado. Soy muy rico y tengo mucho influjo: haré todos los esfuerzos posibles para que Ud. sea absuelto.....

Bel - No quiero deber mi absolucion a ningun medio reprobable, a ninguna influencia personal.

D. Ped - Sea; se procederá dignamente, y Ud. será absuelto.

Bel - Ah! y luego?... Cómo podré pagar tantos beneficios?

D. Ped - Con una palabra no mas.

Bel - ¿Qué palabra?

D. Ped - Un simple juramento.

Bel - ¿Qué juramento? No comprendo.....

D. Ped - Ud. me jurará, en primer lugar, que nadie sabrá el motivo de su duelo.

Bel - Tal ha sido mi resolucion irrevocable. La honra de Matilde primero que todo!

D. Ped - Bien: en seguida.....



Bel - ¿Qué más?

D. Ped - Ud. jurará renunciar para siempre á toda pretension respecto de mi hija....

Bel - Oh! jamás! jamás!

D. Ped - ¡Inmenso! se peudrá Ud.!

Bel - No importa. No quiero salvarme á ese precio! Ah, esta es la caridad de Ud. .... Gracias, Señor! El interes y no la caridad le ha traído aqui!...

D. Ped - ¡Supurias aparte! ¿Acepta Ud. ó no?

Bel - Jamás! he dicho.

D. Ped - Seré púrdigo con Ud.; aseguraré su suerte y su fortuna....

Bel - No! no quiero nada!

D. Ped - Es la última palabra?

Bel - La última, - irrevocable!

D. Ped. (con cólera y despecho) - Tanto peor. Sábese Ud. como piensa; pero Matilde.... Matilde no será jamás la esposa de un gana pan homicida (Vase).

BIENA 6<sup>va</sup>

Beltran (mirando á Mendoza con altivez) - Ah! hombres sin corazon! esto es lo que llamais la dignidad de nuestro nombre!... (Pausa) ¡Cielos! no hay esperanza! todo está perdido! Pero.... me siento tan débil.... Voy á repos-

tar sobre mi pobre jergon de prisionero.... la fiebre ya.... la fiebre me devora.... no hay mas consuelo que meditar y llorar.... Oh, Matilde! Matilde! gracias a tu amor y tu santo recuerdo que me salvan de la desesperacion! (Vase lentamente por la puerta de su calabozo).

### Escena 3.<sup>a</sup>

Ricardo - El Carcelero.

Carce - No está aquí: sin duda se ha retirado al pequeño calabozo donde pasa las noches. Pobre joven! hace tres dias que le veo palidísimo: está mas abatido y se queja de fiebre algunos veces.

Ric - Desgraciado! prisionero y enfermo, sin una voz que le consuele, por que la libertad le falta; sin una mano amiga y cariñosa que le cuide, por que su pobre madre ha muerto de pesar! Ah! Aquí saben encerrar a los hombres, pero una voz lanzada a un calabozo, no hay un funcionario que les tienda una mirada de consuelo. El sacerdote no entra aquí con su palabra evangélica de paz y caridad: no tiene tiempo para visitar las cárceles, gracias a la política. La mujer no puede traer su amor, sus lágrimas y su ternura para dar unpe-

rango al desgraciado.... El médico, <sup>noble</sup> ~~su~~ misio  
 vero de la naturaleza, no llega jamas, con  
 sus bálsamos y sus consejos quericos, a' este  
 resinto de dolor! Los desgraciados no tienen  
 mas médico que Dios!

Caro = Señor Ricardo, quiere Ud. que vaya a' bus-  
 car al caballero?

Mic = Si; aunque talvez duerma rendido por  
 el pesar, o se agita en el sopor de la fiebre.  
 Sin embargo, hámele Ud. es preciso que yo le  
 vea, por que hoy debe rendir su confesion,  
 y es fuerza preparar con ella la defensa.  
 (Vase el Carcelero hacia el calabozo de Belkham).

### ESCENA 8.<sup>a</sup>

Ricardo

Mic = Dios mio! Siempre injusticia en todas partes!  
 En los salones de los poderosos, en las chozas de  
 los proletarios, bajo el solio de los magistrados,  
 en las calles y plazas, en la cárcel tambien!  
 Aqui, en este instrumento de <sup>la</sup> justicia huma-  
 na, es donde la sociedad ostenta mas la in-  
 justicia de los hombres y sus leyes! El rico, si  
 reguilma al infeliz labriego, si roba el Tesoro  
 de la nacion, si ensancha su capital con  
 la implacable usura.... vive en la sociedad  
 considerado y temido, fuerte y respetable....

El quebrado fraudulento devora centenares de fortunas, se enriquece con ellas, y luego se pasa, gozoso y tranquilo, por entre las familias que ha reducido a la mendicidad! El hombre disipado, pero con influencia, marca su carrera con los desórdenes del seductor o las orgias del holgazán.... y goza y triunfa con impunidad! El traidor insolente, el explotador del pueblo, que vive en el torbellino de la ambición, suscitando revueltas para medrar y dominar, se pasa con descaño ante la sociedad que ha conmovido, altanero con su espada y su bastón, orgulloso con sus bordados y sus títulos!... El pobre siempre es culpable; ese solo es vago y peligroso; para ese solo son la cárcel y el presidio!... El hijo del poderoso se bate por vengar sus pasiones y satisfacer su cólera.... Viola la ley, pero pasa por valiente; le llaman caballero, y su combate homicida es un lance de hombre! El huérfano abandonado, como Beltrán, no puede batirse como los que se llaman caballeros; y si se bate, insultado cruelmente y provocado, le juzgan como asesino!... Justicia! justicia, ¿dónde estás?

Vienna 9<sup>o</sup>.

Ricardo Beltrán - El Carcelero.

(El Carcelero - un momento y luego se retira).  
 El Carrero - Aquí está, Señor Ricardo... (Pasa por el  
 centro).

Ric - Beltrán!

Bel - Noble y generoso amigo! (Se abrazan)

Ric - Cuán demudado te encuentro, Beltrán!...

Bel - Ah! si es tan horrible, la cárcel... aquí  
 se hiela el corazón; los ojos se empañan y  
 lloran; la cabeza se turba; la fiebre devora;  
 la esperanza vacila o se disipa... y la ino-  
 cencia del alma se empaña como un cristal,  
 con el hábito ~~de~~ corrompido que se hablan  
 estos muros sombríos.....

Ric - Sobre Beltrán!... no merecía tu virtud,  
 tanta desgracia!

Bel - Por fortuna no estoy abandonado en-  
 teramente. Mientras el mundo me deja mo-  
 rir en esta cárcel, de amargura, ~~de~~ vergüenza,  
 y ~~de~~ fiebre, hay dos almas generosas que me  
 amparan con todo el poder de su virtud..  
 ... Fué mi buen Ricardo, joven humanitario  
 y noble, que después de haber profesado en  
 mi al ignorado artista, viene frecuentemente  
 á mi prisión, á traerme consejos y esperan-  
 zas, en tanto que has consagrado tu talento  
 y tu instrucción de abogado á defenderme

ante los tribunales... Y Matilde, Matilde  
 .... buena como un ángel, me envía entre  
 tanto sus recuerdos, sus flores y sus libros  
 de oración y filosofía, perfumados con  
 sus castas manos, para hacerme llevar de  
 el dolor... Pero no me has dicho nada de  
 ella... ¿Está buena? me ama mucho? ¿siempre  
 siempre en mí con bondad? ¿no es cierto?

Ric - Te ama cada día mas y llora tu des-  
 gracia sin cesar. Hoy ha venido con Luisa  
 a rezar en la iglesia de la Concepción, cerca  
 de aquí; y si tu prisión, tuviera ventanas  
 a la calle, acaso podrías verla pasar.

Bel - Cuánta ventura fuera, (Dios mío!... mirarla  
 un momento, contemplar su gentileza incom-  
 parable... Ah! Santa dicha, no le es permitida  
 a un pobre prisionero....

Ric - Ya verás otro día, Beltrán.

Bel - ¿Es cierto que vendrá?... (Vuelvo a mirar hacia la  
 puerta y ve los dos soldados de centinela). Dios.... Buen Dios!  
 qué atroz ironía de mi situación! Contraste ama-  
 go!... Arrestado por mi momentánea ilusión,  
 miré hacia esa puerta fatal por donde en-  
 tré a mi calabozo, creyendo en mi delirio ver  
 a Matilde aparecer allí como una santa  
 visión, como el arcángel de un ensueño.....

Mic — ¿Qué! cuáles es el contraste?

Bel — Lo que veo es... mira esos dos soldados, siempre clavados ahí como dos estatuas muertas de la ironía social.... Siempre! de día, de noche, a todas horas están ahí, silenciosos como la muerte, fríos como la piedra, — estúpidos, pasivos, obedientes, ciegos como la sombra de la fatalidad!...

Mic — ¿No deben ser, puesto que son soldados. Ciudadanos arrancados de su hogar con violencia, vestidos de un uniforme, armados de un fusil, enregimentados para la matanza, sometidos a una tiranía infamante, dirigidos por la vara y el látigo, sujetos a la obediencia ciega del autómatas, y convertidos de hombres pensadores y libres en máquinas de comprimir la libertad y el pensamiento!

Bel — ¿Qué esto ~~es~~ llaman la República!... Esto la democracia.... el gobierno del pueblo, el imperio de la justicia, la soberanía del hombre y la supremacía de la igualdad! Oh! esto es todo mentira, vilipendio del pueblo, burla, sarcasmo, explotación inhumana de la muchedumbre!... (Se vuelve hacia los soldados y se dirige a uno de ellos) Centinela:

¿por qué estás en el ejército? (El soldado guarda silencio)  
 ¿Quién se ha hecho soldado?... (el soldado calla). - ¿Estás  
 contento con tu fusil y tu sucite? (sigue en silencio  
 el soldado). - ¿No me respondes? Ah! Siempre  
 el silencio.... siempre mundo como un idiota!

Ric - No te responderán: son soldados. Esa es su  
 consigna.

Bel - Mira, Ricardo: esos hombres que ves ahí son  
 siempre así.... ¿les hablas? - no responden.  
 ¿les pides agua? - no se movieron. ¿les pregun-  
 tas su nombre? - cuando más te contestan:  
 "Veintitres!" o "cuarenta!" - porque el soldado  
 no tiene nombre sino numeración....

Ric - ¡Infelices!.... ¿cómo los degradan!....

Bel - Pero te acercas a la puerta, y una de esas  
 estatuas impasibles levanta su fusil, lo em-  
 puja por delante y grita: "¡atras!" - Quieres ade-  
 lantar, quieres salir, y el idiota te muestra  
 la bayoneta armada.... Aranzas para bus-  
 car la libertad, el aire, y entonces era máqui-  
 na que ha aprendido solo a callar y obedecer,  
 muere los brazos, se clava con su bayoneta  
 en el umbral de la puerta, mira con fial-  
 dad tu cadáver, y va después a donde el su-  
 perior a decirte, terciando el fusil homini-  
 da! "Mi sargento: parte sin novedad; el



¡pueso ha muerto!... Eso, Ricardo, no es un soldado!

Ric = Pobres proletarios! Vivin sufriendo, trabajando sin tregua, devorando penas y sopor-  
tando con resignacion miserias! Pero viene el  
opulento monopolista, lleno de gores y como-  
didades, que vive a costa de la sociedad, por  
que jamas paga contribuciones al Estado, y  
grita delante del pueblo: "Proteged mis pri-  
vilegios y mi propiedad! Salvad el orden pu-  
blico amenazado por los desecaminados!"

Bel = El orden! el orden publico! si; esa es la pa-  
labra sagrada, el talisman, el pretexto para  
justificar todas las tiranias... Como si  
el orden social no viniese de Dios, el regu-  
lador de todo, - de la naturaleza, la fuente  
inagotable de todos los intereses y todos los  
derechos...

Ric = Y se quite que reclama el orden lo con-  
sigue todo. Al momento que il se deja oír,  
se mandan armar los batallones, y una vez  
armados la sociedad queda tranquila: los  
capitalistas, que veian donde quiera el fan-  
tasma de la revolucion, quedan contentos,  
porque su amor, su unico amor está en el  
fundo de sus cajas de hierro....

Bel - Y entonces....

Ric - Ah! entonces ~~ah~~ llega su turno al proletario! El rico no puede manejar el fusil: el declarador que grita contra la libertad es demasiado cándido para poder servir a la nación y derramar su sangre, defendiendo el pabellón de la República! No le trae al pueblo.... esa es la misión de la plebe!... El populacho da los soldados: él sabe pelear sufrir y morir, defendiendo las talegas y los privilegios de los egoístas.... Los ricos prenden al artesano, al labriego, al hijo del pueblo, le llevan al cuartel y le hacen soldado para que deje de ser ciudadano....

Bel - Ciudadad iracunda!....

Ric - Y haciéndole soldado le arrancan la dignidad, le privan de su libertad, le degradan, le oprimen, le automatizan; le dan un fuero, privilegios que solo sirven para su daño; le hacen adivino al pueblo, y le constituyen en ciego instrumento de toda injusticia, de toda ambición y toda tiranía.

Bel - Mas! mas todavía....

Ric - Si; porque después de todo, le hacen carcelero de bandidos, centinela de la corrupción; y al cabo, le llevan delante del patíbulo para

que haga de verdugo, asesinando en una plaza pública, en nombre de Dios, de la sociedad y de la ley . . . .

Bel = Ah! (Contorno) — No en balde me mortifica la presencia de esos dos soldados . . . . Ellos son los ejecutores, los ciegos agentes de la muerte . . . . los sacerdotes del cadalso!! Sabes, Ricardo, lo que esa palabra significa? . . . .

Ric = Calla! no la repitas, por Dios! ella me atona . . .

Bel = Te comprendo, sí . . . . comprendo tu terror . . . . El cadalso! esa es la expiación, que la ley prepara a los asesinos . . . el cadalso! . . . el cadalso!

Ric = Pero tú . . . . tú no eres asesino! . . . .

Bel = Eso dice tú; eso dice mi conciencia; eso lo sabe también Dios, juez inmortal que ve desde su trono todos los movimientos del hombre . . . . Pero la ley, la ley que ~~nos~~ nos cobija a todos, anónima, ciega, fatal . . . . la ley que no tiene corazón, sino sentencias, y que no sabe sobre qué cabezas ha de caer su castigo . . . . me llama asesino! y me condena a muerte, mientras que yo no pruebo mi inocencia, o por lo menos que fui homicida, en duelo, provocado, y sin premeditación, ni alevosía . . . .

Ric = Pero tú ves las cosas de la manera más fa-

tal!

Bel= No te aburres, Ricardo! mi desgracia es inevitable. El hecho está comprobado; yo reconozco el cadáver; no hubo fustigos del duelo, y las declaraciones mismas de Matilde y los de tu familia, sin embargo de serme favorables, agregan una presunción para convenirme del delito.... Me condenarían como asesino! porque mi juez no tendrá una conciencia que le ilumine, un criterio que le liberte; sino tan solo un proceso que habla contra mí, un cadáver que me acusa, una detonación de pistola que me vende, y un código penal que me condena a muerte!.....  
(Entra el carcelero)

## Escena 10.

Dichos- el Carcelero

Carc= (Entrando). Caballeros.....

Bel= ¿Qué quiere Ud. buen hombre?

Carc= El Señor Juez está en la escalera y viene a recibir a Ud. su confesión.....

Bel= (Mi confesión) Que entre.....

Ric= Poeltian, es necesario que seas prudente y circunspecto: medita bien tus palabras, porque tu confesión puede perderte....

Escena 11<sup>a</sup>

Dichos. El Juez. El Escribano. El Carcelero  
 Juez (Al entrar) ¡Vive jöven! que hiciera yo para po-  
 der salvarle! (A Beltrán y Ricardo) Señores.... (Ricardo  
 saluda con respeto y se quita el sombrero)

Bel= Entrad, Señor Juez: estoy resignado a todas las  
 exigencias de la ley. Preguntad cuanto queráis  
 y os responderé.

Juez= Carcelero, haga Ud. retirar a los soldados.

Carce= (A los centinelas) Atras! (Se retiran).

Juez= (Al carcelero) Quite Ud. los quillos al preso: él  
 debe estar enteramente libre para este acto  
 solemne. (El Carcelero le quita los quillos)

Bel= Ah! gracias, Señor.... estos fierros me  
 pesaban tanto.... (Así debe de pesar la es-  
 claritud!)

Juez= Vais a repetir vuestra confesion, jöven: di-  
 ris la verdad, como la ley lo ordena.

Bel= Y la verdad, me salvará?

Juez= Segun sea. La verdad que confirma el cargo  
 hecho al acusado, le perjudica; la verdad que  
 le disculpa y defiende, nada importa en su  
 boca por sí sola.

Ric= (Que insensatez de leyes, Dios mis!)

Bel= Conque así es la justicia humana! Que  
 absurdo, Señor!... Conque la verdad no es

verdad, sino para condenar a los hombres . . . . .  
Entonces para qué me pedis confesion, si soy  
inocente y no podre' confesar un crimen que  
no he cometido?

Juz = La ley lo manda así.

Bel = La ley! luego hay leyes que no ordenan la  
justicia e insultan la naturaleza! Sea . . . .  
preguntad Señor Juz: o escuch.

Juz = ¿Vuestro nombre?

Bel = Carlos Beltrán. (El escribano irá anotando todo en un  
güeta, sobre una mesa)

Juz = ¿Vuestra edad, religion y naturaleza?

Bel = Tengo veintitres años, nací en Bogotá, soy cris-  
tiano y . . . . .

Juz = Basta. Es cierto que disteis muerte a Don  
Fernando de Legoria, el día 30 de enero, cerca  
de la quinta de Don Pedro de Mendoza? Me-  
ditad bien vuestra respuesta.

Bel = Ah! . . . . Dios le tenga en favor . . . . pobre Don  
Fernando! Apenas le conocia: le vi una tarde  
cerca de la quinta de Don Pedro . . . Yo era muy  
dichoso, sí, muy dichoso . . . . Llegó él, mi ene-  
migo ignorado, me insultó, me provocó, - sufrí  
con paciencia . . . . Irritado con mi tolerancia  
y arrebatado por el orgullo, me dio una bofe-  
pada . . . . Entonces, mis ojos se amblaron, la

sangre se me agolpó a la cabeza; creí que me faltaba el suelo.... que la tierra se abría a mis pies... La cólera me dominó; acepté el desafío; fuimos al campo: él mismo midió el terreno y fijó las condiciones; me dió una de sus pistolas: hicimos fuego.... Ah! cuando abrí los ojos, estaba delante de un cadáver! ... Esa es la historia; ese es mi delito Señor.

Juz = No hubo testigo alguno?

Bel = El viento que se llevó el suspiro de mi dolor, y Dios que lia en el fondo de mi alma el arrepentimiento!... No hubo mas testigos...

Juz = ¡Cuál fue el motivo del duelo?

Bel = El ultraje

Juz = Pero; ¿por qué os ultrajó D. Serrano de Segovia?

Bel = Dios lo sabe; yo nada diré.

Juz = ¡Y no tenéis algo que decir en vuestra defensa?

Bel = Nada, Señor; no tengo prueba alguna.... he di muerte, pero no le asesiné.... Dios, a quien pongo por testigo y cuya proteccion imploro, sabe que digo la verdad....

Ric = (Desgraciado! en confesion se pierde!)

Juz = Vuestra declaracion, es terminante: pero ella no es suficiente a vuestra defensa, sino que solo sirve para perjudicaros. ¿No podéis citar alguna prueba que acredite el duelo?

Bel- Ninguna... ¿Y qué adelantaría con eso?

Juez- La pena del asesino es la muerte; pero es menor la del homicida en duelo.

Bel- ¿Y cuál es?

Juez- El presidio.

Bel- El presidio!... la cadena y el guillete!... la vergüenza pública! el trabajo en comun con los bandidos, ~~los~~ ladrones y falsarios! Oh! no, no!... primero la muerte... mil veces el cadalso antes que la infamia!... Señor juez, por piedad... no me condenaréis al presidio... ¿no es cierto? Tendréis piedad, tendréis caridad y me daréis la muerte!...

Juez- Callad! No desesperéis de vuestra causa. Si sois inocente, confiad en Dios y él os salvará.

(Ynfeliz!)

Bel- (Con abatimiento) Dios poderoso! tendré confianza en tu infinita bondad,.... tendré resignacion! Matilde!... Matilde... tu pobre Carlos será feliz!... Oh! (Car de modillas, con devoracion).

Juez- (Su dolor me despedaga el corazon!) Dijimosle solo: tal vez la oracion y el recogimiento de la soledad le volverán un poco de calma.

Nic- (Mirándole con dolor) - (Desgraciado joven!) Yo te salvaré a pesar de todo, si Dios me da su proteccion divina. (Vanse todos dejando solo a Beltran)



Escena 12<sup>a</sup>.

Beltrán.

Bel- (Permanece de rodillas un rato en actitud de orar y luego se levanta, mirando à todas partes con atombro).

Se han marchado.... estoy solo.... solo en el fondo de mi oscura prision; sin mas amparo que mi fe; sin mas amigo que Ricardo, sin mas consuelo que la imagen y el amor de Matilde... (Saca del bolsillo un retrato en miniatura y lo contempla con éxtasis). He la aquí.... su bellísima imagen, - la obra de mi pincel, la inspiracion de mi genio. Bella.... con sus ojos de arcángel, con su celestial sonrisa, con su aire inocente y virginal.... Ella!.... Mi Matilde.... el ámbar de mi corazón.... la sombra bendita de mis sueños.... la esperanza de mi vida, la estrella misteriosa que alumbró <sup>me</sup> mi camino de artista.... Ah! todo eso pasó.... ya no existo para ella! soy un cadáver para su amor.... Me faltan la libertad y la virtud que son la vida! (Pausa) Ilusion de un instante.... gloria sonora que no alcancé à tocar.... Todo acabará.... ¿pero dónde? al pie de mi cadalso! (Pausa) La muerte! ah! y por qué me quitarán la vida! La sociedad puede arrebatarme lo que no me ha dado ni es capaz de conservar, porque viene

de Dios y vuelve a Dios?... Una muerte habia de castigarse con otra muerte? Que gana la sociedad con amontonar un cadáver sobre otro cadáver?... ¿Si soy inocente, aunque las apariencias me condenan, como es que la sociedad cierra los ojos y me impone un castigo irreparable, haciendo pesar sobre su conciencia un nuevo homicidio? Si mi vida no es delincente, por que la vida de un hombre a nadie daña; por que me privan de ella?... Me imponen una expiacion!... Pero si me quitan la vida como puedo sufrir esa expiacion?... Es que puede haber <sup>un</sup> arrepentimiento en un cadáver?... La ley quiere castigar al delincuente... pero ¿quien castiga?... - a la materia? - ella perezce instantaneamente a los golpes del verdugo... pierde el sentimiento y muere! Es acaso al alma culpable?... No! ella es inmortal: ella no puede quedar bajo la sancion de la sociedad, por que al caer la cuchilla, se levanta de los pies del verdugo y vuela al seno de Dios para poderse en lo infinito de la eternidad..... Entonces; por que me matarán? Ah! ~~no~~ <sup>no</sup> ~~se~~ <sup>se</sup> necesita moralizar al pueblo con el escarmiento... y todavia los pueblos cristianos se moralizan con la matanza y los espectaculo san-

grientos! Me juzgan por que he muerto en duelo  
 a' un hombre.... y cada uno de esos legisladores  
 que castigan el duelo con la ley, se bate el dia  
 en que se ve comprometido en un lance de ho-  
 nor.... Y la sociedad desprecia y vitipendia  
 al que recibiendo o haciendo un ultraje, no  
 pide o da satisfaccion armada.... le llama co-  
 larde y le degrada en la opinion! Miseria  
 humana! La sociedad castiga un hecho que  
 su conciencia misma aprueba, que sus costum-  
 bres legitiman y que sus preocupaciones im-  
 ponen como una fatalidad cruel!... Esa es  
 la justicia humana! la ley castigando lo  
 que la opinion social aprueba, por absurdo  
 que sea! Pero.... que oigo.... siento que  
 suben la escalera.... alguno se dirige a' mi  
 prision.

Carcelero - (De afuera). Entre Ud. alli esta' (Entra Matilde  
 vestida de negro y cubierta con una <sup>mantilla</sup> manta. Hacia la acompaña, y permanece  
 a distancia, cerca de la puerta).

Esena 13<sup>a</sup>.

Beltrán - Matilde - Luisa.

Mat. (Al entrar) - ¡Cielos!

Bel. (Recibindola en los brazos). Matilde, fu en mi cala-  
 boyo! Dios mio!... Cuán bondadoso eres, puesto  
 que me envias al mas hermoso de tus Angeles!

Mat - Cuánto se han hecho sufrir! Tus manos que  
 mantas, tus ojos tristes y hundidos, la palidez de  
 tu semblante.... Todo revela tus largas no-  
 ches de desvelo y fiebre y tus horribles sufrimien-  
 tos....

Bel - No he de ser una sombra de lo que fui, si  
 me ha faltado todo?... Tu presencia divina  
 y la libertad que es la vida, <sup>+ mi dulce y madre</sup> mis fincitas que van  
 mi riqueza, - el cielo que me inspiraba, - el aire  
 que me vigorizaba, - el sol que calentaba mi  
 frente, - la esperanza que animaba mi corazón  
 .... Todo eso me ha faltado! Joven ~~vez~~ de todo  
 eso, estos muros ennegrecidos por el tiempo, - ~~he~~  
 fue en todos los miembros, - ~~he~~ soledad en el  
 alma, ~~he~~ miseria en derredor....

Mat - Mi pobre Carlos!...

Bel - Matilde, Matilde!... tu Amor era un pa-  
 raíso! Cuánto he descendido en mi caída, pues-  
 to que la cárcel es un infierno!...

Mat - Amigo mio.... Consuélate ya....

Bel - Si: qué importa mi desgracia, si tu amor la  
 cubre de flores y perfumes? Qué importa la pri-  
 sion, si tú vienes a adornarla con tu casta  
 belleza? No es cierto que me amas mucho?

Mat - Me lo preguntas.... me lo preguntas y te  
 adoro!....

Bel. Cuanta ventura! Con que tu pobre Carlos vive siempre en tu corazón?... Con que el desgraciado prisionero es....

Mat. Siempre mi talismán y mi tesoro: siempre la fe de mi alma, - la luz de mi memoria; mi esperanza, mi ensueño melancólico y hermoso.... Por tí quiero la vida; por tí hego pido a Dios en mis oraciones; por tí, solo por tí tengo resignacion para el dolor....

Bel. (Abrazándole) - Tanto amor para un desgraciado! venga en buena hora la muerte! venga con todos sus horrores, que yo la aceptaré sin temblar, olvidándole todo en la dulce embriaguez de mi ventura!...

Mat. - ¡Dios muerde, has dicho!...

Bel. (Con desesperacion profunda) - ¡Faltas! faltas, Matilde!

Mat. - Eso es imposible!... no... no te matarán... Tease, dime, matan a los hombres como tú!...

Bel. - Ah! Matilde... la ley mata sin saber a quien!

Mat. - Morir! Carlos... no, no morirás!... Dios no puede consentir tal iniquidad.... Si la ley es injusta, Dios es justo, es bueno y misericordioso, y no te dejará morir.... No; él no querrá matarnos a los dos.... por que oye, dentro mío, - si tu suerte fuera tan cruel, yo moriría contigo....

... sí; á tu lado, en tus brazos, oyendo tu voz, confundiendo mi aliento con el tuyo, estrechando tu mano, y mirando al cielo con esperanza... Moriría dichosa y la muerte sería para mi alma un festín....

Bel- Fui morir! conmigo!... oh! gracias.... eso sería el egoísmo supremo del amor; pero me gozaria en morir contigo, con la voluptuosidad de la agonía, en un festín solemne de la inmortalidad, que se abre para el alma....

Mat- Pero no; no pienses en la muerte, sino en la vida, en la salvacion, en la esperanza de la dicha....

Bel- La dicha.... ¿pasajera ilusion! Por un momento, encantado al escuchar tu voz, llegué á soñar con ella.... con la dicha de morir amado, única que puedo alcanzar.... Pero la dicha viviendo contigo, amándote, en mis brazos, delirando contigo, gozando con los purísimos éxtasis de tu casta femura.... oh! no.... eso es demasiado!....

Mat- ¿Y por qué no si te adoro? no lo dudes, Carlos, si alcanzas la libertad....

Bel- Quié?...

Mat- Será tu esposa, si lo quieres.

Bel- Mi esposa fu! Serás mi esposa!... Oh,

repite me esas dulcissimas palabras que me hacen olvidar mi desgracia.....

Mat- Si; hare' cuanto quieras para hacerte dichoso: te amare' tanto, tanto..... Te dare' mi vida, mi porvenir, todo.....

Bel- Pero yo, pobre huérfano sin nombre, abandonado del mundo.....

Mat- No importa: tu genio y tu virtud te darán nombre; mi fortuna será tuya, y mi amor te dará' cuanta ventura puede tu corazón ambicionar.....

Bel- Dios de bondad..... perdona la insensatez de mi alegría!..... soy tan feliz..... Pero... todo es ilusion, delirio! todo fue un sueño!...

Mat- Un sueño!

Bel- Un sueño, si..... por que mi pérdida es segura y la muerte me aguarda!.....

Isma 14<sup>o</sup>

Dicho Ricardo

Ric- (Entrando con precipitacion).- No! la muerte no, sino la vida y la ventura!

Mat- (Asustada al ver a Ricardo).- Ricardo!

Bel- Perdón, mi noble amigo..... Perdona su bondad a Matilde.....

Ric- ¿Vaya tengo que censurarla: ha hecho bien; te ama y es imper..... El amor, la caridad

y el pudor, son las virtudes de estos ángeles que los hombres amamos en la tierra. Matilde, tú le has traído el consuelo de tu ternura; yo vengo á darle el de mi convicción.

Bel - Quié dices!

Ric - Que tu salvacion es segura, Beltran.

Mat - Su salvacion!

Ric - Si, y tu dicha despues.

Bel - Cómo! quié digo! de quié manera?

Ric - El Congreso acaba de expedir la ley de jurados.

Bel - Y quié ley es esa?

Ric - La ley que deja á cargo de la conciencia humana, de la opinion pública, el castigo del culpable y la absolucion del inocente.

Bel - Esa ley me salvará?

Ric - Te salvará! el jurado es un Tribunal irresponsable, que juzga segun conciencia y representa las ideas y hasta las preocupaciones de la sociedad. Si la ley te condena, la opinion te absuelve, por que el duelo es una falta que las costumbres de nuestra sociedad aprueban. Un jurado no puede condenar lo que cada uno de sus miembros haría colgado en tu situacion.

Mat - Gracias, Dios mio, que escuchaste mis rue-



gos!...

Bel = ¿es decir que mi inocencia triunfará; que...  
seré dichoso, - que volveré a la libertad?... .

Mis = Si, noble hijo del pueblo! tu salvacion ven-  
drá del pueblo mismo; y al salir de tu pri-  
sion, con honra y libertad como ántes, el triun-  
fo de tu justicia será una victoria mas para  
la democracia, que es la soberanía de la ver-  
dad y del derecho!

Fin del acto 2º

Acto 3º

Decoracion muy sencilla - El teatro representa la sala de  
un tribunal: puerta en el centro para la entrada, y á los lados  
para pizgas de despacho oficial: varias mesas cubiertas de pa-  
peles: estantes con libros en folio y sillas preparadas para el  
Juz. Jurado S.

Escena 1ª

El Juz. - Un Anciano pobre - El escribano.

(que está escribiendo sobre una mesa).

Juz = (Alza la cabeza suspendiendo el trabajo). ¿Qué quiere  
Ud., buen hombre? me necesita Ud.?

Anciano = Señor vengo á pedir justicia.... soy  
un pobre, un ignorante y no tengo de quien  
valerme para pedirla. Por eso vengo á exponer

mi queja a la autoridad.

Juz-¿En qué ~~de~~ han ofendido a Ud.?

Anc- Soy un desgraciado.... Tengo una familia numerosa.... Vivia en una pobre choza, que no es mia, en uno de los arrabales de la ciudad: pero se ha vendido un mes; yo estaba enfermo, no podia trabajar, y el dueño de la Choza, que es bien rico, me ha arrojado de ella con mi familia....

(Entra un desconocido, rico propietario, que mostraria en su porte comodidad y altivez)

## Escena 2ª.

Dichos- El propietario

Prop- Señor Juz....

Juz- Aguarde Ud. un momento.

Prop- Es imposible: Tengo urgencia; mis negocios no me permiten....

Juz- No importa: aguardará Ud.

Prop- Como! aguardar cuando mis intereses están comprometidos! Tengo derecho a la justicia Señor.

Anc- (Qué lenguaje! Así se expresan todos ellos.... El dinero los hace soberbios y exigentes....)

Juz- Es verdad, que la justicia es para todos; pero estoy oyendo a un pobre, a un desgraciado, y él tiene mas urgencia de ser satisfecho....

Anc = (Esto es un hombre honrado y humano....)

Prop = Pero mis intereses.... mis pleitos....

Juz = La desgracia del pobre es mas sagrada que las disputas de los ricos. Aguante Ud y sera oido

Prop = ¡Miserato! se pica tambien de humanitario y filántropo! Comunista.... Pues! entregado a las menquadas utopías de la época! Tengamos paciencia! Estamos en un tiempo fatal en que todo lo trastornan las ideas disolventes.

VENA 3.

(Ricos - Menos el Propietario.)

Juz = Oreiga Mr. buen hombre ya se veio sus quejas.

Anc = Mi arrendador me ha despojado arrebatán dome los pobres muebles de mi hogar para pagarme el arriendo vencido....

Juz = (Qué infamia! Cuántas de estas iniquidades pasan desapercibidas en el seno de una sociedad que se llama libre!...) Amigo mio, lo que han hecho con Ud es cruel, es un atentado que merece castigo; Tiene Ud pruebas para acreditarlo?

Anc = Si Señor: Cuantas sean necesarias.

Juz = Como Ciudadano, pase Ud a mi despacho con este ciudadano y exhiba su denuncia en forma para proceder a la averiguacion del

atentado de que se queja. Los pobres tienen por procurador á la Nación, y es preciso ampararlos siempre con prestigio. (Al Anciano) Venga Ud. buen hombre. (Se entran los tres á una pieza lateral).  
Escena 4<sup>a</sup>

Matilde - Ricardo

(Matilda estará velada y vestida de negro)

Ric - (Al entrar por el umbral con Matilde) - Hermana mia: este es un dia solemne para tu amor y tu esperanza; y es tambien un dia de prueba para la verdad y la justicia.

Mat - Como se oprime el corazon en este recinto silencioso!...

Ric - Si; el corazon se hiela aqui; por que este es un recinto que, debiendo ser el de la justicia humana, es muchas veces el de la iniquidad, la intriga y la impureza.....

Mat - ¿Es cierto lo que dices?

Ric - Plagia á Dios que no! Cuántas veces, en estos santuarios del misterio y la intriga, se roba á las familias la honra, la vida, la tranquilidad ó la fortuna, con mas cobardia que la del bandolero que asalta y asesina en el silencio y la soledad de la noche! Aqui, en esta palenque de las pasiones emboscadas, la inocencia se pierde, por que la atmosfera está trivida  
da

da....

Mat= ¿Algui' horribles deben de ser los misterios de este lugar!....

Kie= Un ~~hombre~~ <sup>+ joven</sup> abogado llega aquí con la integridad en el corazón, con la verdad en los labios, con ~~una~~ <sup>su</sup> fe y ~~una~~ <sup>su</sup> virtud en las ideas; y se lanza ciego en estos torbellinos de proceos, intrigas y arrechanzas codiciosas. El contacto con los abogados que prostituyen su conciencia, le corrompe en breve; el soordido interes que se agita en todas las almas, le degrada, haciéndolo egoista; y la explotacion de las pasiones enemigas le provoca, y la confusion de las leyes le muestra la impunidad en el juraricato y la sapeya, como una garantia de ~~su~~ especulacion.....

Mat= Qué horror!

Kie= Es, Matilde, eso es el foro!.... Es el infierno que se oculta en este santuario de la justicia, a donde no debieran penetrar sino los que se sintiesen capaces, por su virtud, de ser sus sacerdotes abnegados y puros.....

Mat= Pero no harán, dime, no harán iniquidades con Carlos; ¿no es verdad? Serán humanos y justos, serán compasivos con el desgraciado.....

Kie= Lo espero así, Matilde, Pero es porque la

justicia criminal no es ya el monopolio de los intrigantes y los sábulas. ~~El~~ Rehabilitada por el espíritu de la democracia en progreso, ha empujado a saliv del caos de sus vergonzosas tradiciones, porque ha pasado del dominio del sofisma y la intriga <sup>al de</sup> la conciencia del pueblo. De hoy en adelante, la verdad, no sucumbirá ante la mentira, porque la opinión pública ~~en~~ <sup>en</sup> ~~ha~~ <sup>tiene</sup> a su cargo el depósito sagrado. La justicia humana, reflejo de la divina, está en la conciencia de la humanidad, porque esta es la imagen y la obra de Dios....

Mat - Sí, Ricardo: mi corazón lo siente así....

Ric - La sociedad, siendo ~~el~~ <sup>el</sup> Juez de todos sus miembros, ricos y pobres, ignorantes y letrados, - por medio de tribunales salidos del pueblo, sabrá impartir justicia para todos.... Condenará lo que la moral y la opinión condenan... y absolverá lo que la conciencia popular justifica o disculpa con las ideas, las costumbres, las preocupaciones y los intereses de la sociedad misma. La justicia, Matilde, se va acercando a Dios, por que se encuentra en las manos del pueblo.....

Mat - Ah! tú afirmas mis esperanzas hermano mío! Con un Tribunal de hombres honrados como tú,

y con un defensor de tu palabra y tu nobleza, mi Amado Carlos alcanzará <sup>su</sup> salvacion....

Nic= Debes esperar, Matilde. Estamos en un tiempo de rehabilitacion para todos los oprimidos, de justicia y bien; por que Dios ha enviado un soplo de amor a la humanidad..... La hora de la redencion se acerca: la humanidad se mejora por la libertad, se purifica por la caridad, se engrandece por el amor; y el entendimiento va haciendose soberano en la tierra.

.... El pueblo que tiene valor para esperar, tiene derecho a la redencion.... Ella vendrá!....

Mat= Buen Dios! cuánto temo y anhelo el instante solemne! La suerte de Carlos y la mia dependen de solo una palabra....

Nic= Es tiempo ya, Matilde. El Turado va a reunirse en breve: Beltran no debe tardar, y es preciso salir de aqui. Fuí has querido, a pesar de mis suplicas, venir a este recinto para apurar el cáliz de la incertidumbre, cerca de Beltran mismo. Ven, pues. Entra en esta pieza (Se dirige a una puerta lateral cubierta con una colgadura) Aqui, detras de esta colgadura, podrias oirlo y presenciarlo todo. Si prudente y reprime todos los gritos de tu corazon en agonía.....

Mat= Si; le oiré desde allí.... le adorari.... le

infundiré esperanza con mi aliento; espiaré sus palabras y sus miradas, y mis emociones acompañarán todas las suyas. Allí estaré como un ángel custodio, para gozar con su alegría, si le salva su inocencia; para darle el primer consuelo y la primera lágrima, si por desgracia sucumbe..... (Matilde y Ricardo llegan hasta la entrada cubierta: Matilde se oculta detrás de la colgadura y Ricardo se detiene delante de ella).

## Escena 5.<sup>a</sup>

Ricardo

Ric- Cuán hermosa es la juventud, siempre iluminada por un rayo de amor!... La fe es su fuerza, el entusiasmo su hermosura, la sinceridad su encanto, y la generosidad su secreto. Aturdida por el <sup>preludio</sup> ~~maravilloso~~ de las pasiones y ~~de~~ aspiraciones de la vida, tiene sin embargo un oído para escuchar todo suspiro y toda queja, - una voz de ternura para consolar toda agonía, - un tesoro de abnegación para protestar contra toda injusticia y consagrarse al servicio de toda causa desgraciada! En la mujer, tiene todo su entusiasmo para el amor, para la caridad, y para la alegría inocente: en el hombre, el corazón es todo para la patria, todo para el pueblo y la libertad, para lo bello y lo grande!.. Ah! Matilde,



hilde.... Beltran!... Se aman y merecen la di-  
 sha.... Dios se la dará sin duda! (Pausa) ¿Quo  
 què oigo! siento pasos y ruido de armas.... Es él;  
 el pobre preso que viene a buscar la vida o la  
 muerte en el seno de un Tribunal republicano..  
 (Entra por el centro Beltran, en medio de cuatro soldados que se  
 detienen en la puerta).

Escena 6ª

Ricardo. Beltran y los soldados

Bel = (Plegó el momento!) - Ah! tu aquí Ricardo!  
 mi noble amigo. <sup>me aguardabas</sup> ~~¿me aguardabas~~ ya ¿no es cierto?

Ric = (Wuechándole la mano). - Sí: es mi deber como tu  
 amigo.

Bel = ¿Y Matilde dónde está? ... Porque la has  
 dejado? No la veré hoy? (Se rímovase la volgadura)

Ric = Mas tarde sí: ahora es imposible. En pre-  
 sencia, lejos de este sitio, te causaría embara-  
 zo; y necesitas ~~un~~ ánimo sereno y libertad de  
 espíritu.

Bel = Pero Matilde iluminaría mi pensamiento;  
 calentaría mi corazón con una mirada; me  
 daría ~~la~~ esperanza con solo una sonrisa... En  
 fin... la veré despues... ¿me lo prometes, no  
 me amigo?

Ric = Sí: la veré, y espero que dichoso y libre.

Bel = Libre! ¿Sabes Ricardo, ~~sabes~~ lo que usa para

bra significa?... Sabes lo que es ser libre!...  
 Oh! yo lo sé... lo sé muy bien, porque... he  
 devorado la espantosa amargura de la prision  
 .... La Cárcel! la cárcel es el hambre, el frío,  
 la desnudez, la fiebre, la soledad, la miseria  
 la vergüenza, la desesperacion!... La cárcel,  
 viviendo en medio de ~~los~~ bandidos; viendo allí  
 la iniquidad y el martirio en todos los semblan-  
 tes; y siempre... Siempre fisonomias grotescas  
 y harapos, porque allí no entran los podero-  
 sos de la tierra jamas! No! la cárcel es para los  
 pobres, para los desheredados, para los miserables..  
 .... La cárcel es un templo inmenso que solo se  
 hace para encerrar al pueblo!....

Nic- Pero ella se abrirá pronto para ti, Beltran: sé ya  
 libre!

Bel- Libre! Ah! es tan bello, tan dulce es el verso  
 de la vida que se llama ~~la~~ libertad... Si; la  
 vida contemplando el cielo; viendo en todas  
 partes ~~de~~ luz y ~~de~~ hermosuras; amando y sien-  
 do amado; rey de sí mismo, sirviendo a la so-  
 ciedad; engrandeciéndose <sup>con</sup> el trabajo y la  
 virtud; siendo equitativo con todos, y buscan-  
 do en todas partes ~~el~~ progreso para la vida,  
~~la~~ luz para el pensamiento, ~~una~~ dicha para  
 el corazón, ~~una~~ gloria para el nombre, ~~una~~ <sup>expa-</sup>  
 sion

expansion para el genio, ~~ya~~ <sup>para</sup> la inmortalidad  
para el espíritu! . . . . eso Ricardo . . . . eso  
es la libertad!

Ric= Si; ese bien que todos amamos, que todos  
necesitamos como la vida, porque es la vida  
misma; pero que casi todos quieren para sí  
nomas, porque son pocos los que <sup>+lo</sup> comprenden  
y aman verdias! El turbulento demagogo  
la explota para enganar al pueblo. el pri-  
viligiado egoista, la desdama, porque para  
especular necesita del servilismo de las  
masas; el absolutista, la reniega, porque  
le falta corazon para amarla, y le es neces-  
ario un pueblo degradado para hacerse obedecer!

Mel= Pero ella no perecerá! Ella es inmortal como  
la humanidad, y eterna como el soplo de Dios.  
. . . . Ella se salvará de todos los peligros, porque  
necesita de su influencia para civilizar ~~en~~  
el mundo y purificar todas las creencias y ~~suas~~  
~~suas~~ costumbres! Se salvará, porque el dia  
de sus conflictos encontrará siempre a la  
juventud, al pie de su bandera para con-  
sagrarse su fe, su entusiasmo, su heroismo  
y su sangre!

Ric= Cuánto me gozo en escuchar ese lenguaje!  
Mel= Es el de mi situacion, y mi esperanza!

Ric- ¿Fines esperanza?

Bel- Sí; tengo fe; por que la fe es la revelacion del cielo, ~~pero~~ que nos hace el corazon....

Ric- ¿Y confías en lo porvenir?

Bel- Como en Dios.....

Ric- Está bien: esa confianza te dará valor para vencer: tu salvacion será tu propia obra.

Bel- Tengo derecho para ello: la justicia me da aliento.

Ric- Voy a dejarte un momento. Medita tu lenguaje y aguarda: los jurados van a llegar.

(Vale por la punta que tomó el Juez)

Escena 7<sup>a</sup>

Beltran.

Bel- ¡Qué situacion, Dios mio! Juzgado y encarcelado por un mandato de la ley, voy a comparecer ante un tribunal que representa a la nacion y a Dios. (Se inclina meditabundo).

Mat- (Atomando la cabeza por la colgadura). ¡Allí está.... pálido y pensativo; qué ~~una~~ ansiedad en ~~su~~ mirada! .... Ah! cuánto le amo!....) (Vuelve a volverse al ver que Beltran sale de su meditacion)

Bel- (Mirando en derredor). Aquí todo es severo y frío.... Seas mesas cubiertas de papeles.... ah! cuánto germen de dolor y angustia se ocultará en ellos! Cada una de esas páginas selladas lleva en

seme un misterio, esconde quizás una pasión terrible, y está destinada a dar la muerte o la felicidad, la opulencia o la miseria, la libertad o la proscricción, la ignominia o los honores terrenales.... Loo.... Cuánto tarda el discurrir de mi espantosa situación! Ah! ciento pasos.... tal vez serán mis juces.... (Escuchan la voz de la mañana).

### ESCENA 1.<sup>a</sup>

(Aparecen en la puerta del centro cinco Jurados, vestidos en traje común de ciudadanos, uno de ellos con el traje nacional del artesano. Al mismo tiempo asoma por su puerta lateral el Juez con el escribano y el fiscal! Detrás de estos sale Ricardo, quien va a colocarse al lado de Beltran: este permanece respetuoso y resignado. En la puerta principal se venán quites apinados, hacia afuera, formando barra).

Bel- (Ha llegado el momento supremo!)

Juz- (A Beltran) - Serenidad y valor!

Juz- Señores Jurados: el juicio de Carlos Beltran va a celebrarse. ¿Juráis a Dios y prometéis a la Patria llevar según conciencia y ley nuestro deber?

Jurados - (Alzando la mano) - Lo juramos!

Juz- Formad asiento, Señores. En es nuestro puesto Señor Fiscal, (le señala una silla junto a una mesa) (a Beltran). Joven, es el banco de los acusados. Señores

defensor, colocaos al lado de nuestro protegido.

(Los Jurados se sientan al frente, en semicírculo, con el Juez en medio. El Fiscal se sienta cerca de la puerta donde está Matilde oculta: Beltrán al frente, en un banco y cerca de él, en una silla Ricardo).

Juz = Señor Escribano llenad vuestras funciones.

Escribano = La causa seguida á Carlos Beltrán, por asesinato, está arreglada á los trámites que la ley prescribe. Consta probada la muerte violenta dada á don Fernando de Segovia; el acusado ha reconocido el cadáver y el arma con la cual se cometió el delito. Su confesion es completa, pero él declara que el homicidio tuvo lugar en duelo caballeroso y leal. El acusado ha comprobado su buena conducta anterior, como intachable; pero los testimonios que ha producido no han esclarecido los hechos principales.

Juz = Acusado: tenéis algo que objetar á la sentencia que acaba de hacerse?

Bel = No... Mi justificacion no está en reproceso, sino en la conciencia de mis Jueces.

Juz = Reconocéis que disteis muerte á Fernando de Segovia?

Bel = Ya lo sabéis, Señor; me provocó, me insultó; mi hijo un ultraje cruel, y hube de aceptar el duelo. Mi adversario me precipitó; y juro

á Dios que me escucha, que si le di muerte  
fue sin intencion y en duelo leal de hom-  
bre de honor!

Juz = Habis dicho que no hubo testigos en el  
duelo: ¿cómo probaréis entónces vuestra  
~~esta~~ asercion?

Bel = Hubo un testigo que lo sabe todo y aqui  
invoco desde el fondo de mi alma.

Juz = Quién?

Bel = Dios!.....

Juz = Incomendáos, pues, á su misericordia.

(El juez y los Jurados convierson entre sí muy poco: entre tanto  
el Jurado que está mas cerca de Ricardo, le dice en voz baja:)

Jurado = Nunca invocan en balde, los desgraciados,  
la proteccion de Dios.....

Ric = (Pase al Jurado que le habla). Quié decís!...

Jurado = Que Dios puede dar su testimonio  
para sabrante.....

Juz = Señor Fiscal, tenéis la palabra.

Jurado = (á Ricardo) — Silencio! es preciso que nada  
sepan los demas ahora.

Ric (al Jurado) — Está bien: callaré.

Fiscal = Señores Jurados: El ministerio de que estoy  
investido me impone deberes imperiosos. Soy  
el representante de la santidad pública y mi  
sola mision, es exigir el castigo de los delin-

cuentes.

Ric - Como! ¿pediréis acaso.....

Fiscal - La Confesion de un acusado es la mas concluyente de las pruebas. El reo ~~no~~ ha confesado, y su dicho debe tener fuerza, en cuanto le perjudique. En tanto que no haya probado su inocencia, el reo, debe ser reputado culpable, con voluntad y malicia, de un asesinato. Por lo mismo, pido que Carlos Beltran sea condenado, como responsable de ese crimen, a la pena de muerte.

Beltran }  
Ricardo } A muerte!!  
Matilde }

Fiscal - Esa es mi opinion como representante de la ley.

Ric - i ¿Antes que la ley no hay para vos, Señor Fiscal, una voz que os aconseje ~~al~~ Clemencia?

Fiscal (con frialdad, imposible) - Ninguna.

Ric - Ah! Señor... vos no habeis sondeado vuestra propia conciencia; no habeis consultado la opinion de esa misma sociedad cuya venganza invocais; no habeis pedido una inspiracion a Dios....

Fiscal - La ley es mi unica inspiracion.

Ric - Muy mal, Señor Fiscal, comprendis nuestro



ministerio.... No: el representante de la sociedad no es <sup>un</sup> sacerdote, del castigo, <sup>un</sup> ~~el~~ cómplice implacable del verdugo!.... Si la sociedad tiene interés en el castigo del culpable, lo tiene mucho mayor, no lo dudéis, en la absolución del inocente....

Piscal- Sin embargo.... la sociedad ofendida requiere un ejemplar, sobre todo en estos tiempos en que los delitos se van multiplicando de un modo alarmante. Ver, Señores, jurados: ese jören que se llama inocente no ha podido presentar un solo comprobante en su apoyo. Y todos los hechos le abruman con el cargo terrible de asesino. - En una quinta, lugar retirado, se encuentra con un personaje temible y forma altercado: en seguida su contrario le ultraja, según dice el rey, y el sentimiento del odio acaso comprimido largo tiempo, estalla frenético. Inmediatamente después de retirarse, tiene lugar el homicidio. - El rey lo confiesa y consiente en todas las circunstancias. - ¿Cómo ha podido ocurrir un duelo? - La desigualdad de condición social entre los <sup>adversarios</sup> ~~enemigos~~ hace moralmente imposible ese lance de honor. Es absurdo suponer un duelo sin testigos que lo

dirijan y autoricen. El mismo aislamiento de los adversarios, y la soledad del sitio hacen creer que no hubo sino un asesinato. - Y si hubo en realidad un duelo, ¿cómo es que no se han encontrado las dos armas, sino únicamente una pistola, á algunos pasos del sitio donde fué hallado el cadáver? Todo esto es inquestionable. Y demuestra el horrible crimen.

Niv- Pero todo eso se reduce á simples conjeturas, dictadas por el deseo de encontrar un asesinato donde solo hay una desgracia. ¿Queris, Señor Fiscal, la prueba mas segura de que Beltran es inocente?

Fiscal - ¿Cual es?

Niv- Que yo soy su defensor. Yo que he declarado en el proceso, - que vi el cadáver de Don Fernando, - que oí la confesion de Beltran y conozco los antecedentes del suceso.

Jis- Con todo la ley condena al reo.

Juz- Señor Fiscal, desid, al acusado, no al reo.

Fiscal- Para mi conciencia es reo.

Juz- Mas no para ley, mientras el acusado este sometido á juicio.

Fiscal- Sea. No tengo la menor prevencion contra este desventurado jóven: cumplo un deber rigoroso al pedir su condenacion, y lo hago

apenas mio.

Riv = ¿qué! nuestro deber es solo el de ser implacable?

Fisc = Vos, como defensor, tenéis el derecho y el deber de agotar todos los medios de defensa. Pero el ministerio público tiene otra misión: su objeto es representar la vindicta social; perseguir el delito; facilitar el castigo de los que delinquen; vengar a sus víctimas y a Dios; defender la sociedad contra los enemigos de la ley.

Riv = La ley quiere la justicia, y la justicia no es el cadalso que asesina, que infama, que prostituye al pueblo. . . . La sociedad necesita seguridad; pero la seguridad no está en la condenación implacable y ciega de todo el que se sienta en el banco de los acusados. Nuestra misión no es desoladora y sangrienta! . . . es austera como la verdad, cristiana como la caridad, llevada como el interés de la sociedad comprometida! Y vos, Señor Fiscal, haciéndoos ~~un~~ sacerdote del cadalso, no materializáis ni servís al pueblo, ~~no~~ arrojáis una nueva víctima al verdugo, y dáis a la nación el horrible espectáculo de un asesinato ejecutado en nombre de la religión, ~~de~~ la moral

y en la ley!...

Juz- Representaos, j6ren. Respetad en el acusador ~~hay~~ creencias que no son vuestras. Cada cual llena su misi6n, segun como la comprende.

Hic- Tenis razon, Senor.... Perteneccmos a 6pocas y generaciones muy distintas....

Juz- Acusado: tenis algo que decir en vuestra defensa?

Bel- (levantandose). Habéis oido a mi acusador.... Os repito que mi justificaci6n est6 en vuestra conciencia.... Porque me habriais de condenar por mi confesi6n?... Ah! Tuve valor y virtud para decir la verdad.... y la verdad, que es el verbo de Dios, servir6 para sacrificar a un hombre? i Aceptariis de mi confesi6n lo que me perjudica, y rechazariis lo que me favorece? no! no es esa la justicia de Dios, aunque la llamen justicia de los hombres!... La verdad es una sola, alumbrada como el sol, y es pura y sagrada como la Providencia que la inspira! Vosotros no podéis declarar verdad lo que me lleva al cadalso y mentira lo que me conduce a la libertad.... No! eso ser6a inicuo; y nuestra iniquidad haria maldad en la sociedad y sus leyes!

Hic- Bien! muy bien Beltran.

Mat = (De adentro y poro) ¿Es digno de salvarse! ¡Dios mío!  
 Riv = No le condenaréis, por que tenéis conciencia  
 y sois honrados. ¿Por qui' le juzgais? Por ha-  
 ber muerto a un hombre en duelo, sin alvoria,  
 sin intencion, insultado y obligado por la ne-  
 cesidad..... Pero qui' es el duelo? Es una in-  
 sensatez, lo comprendo; es una abdicacion  
 del derecho social, de la inteligencia y de  
 la dignidad, en ~~las~~ aras de la muerte! Es un  
 delirio supremo de la vanidad que no cono-  
 ce ~~de~~ resignacion..... es sobre todo, una in-  
 piedad que el cristianismo repiunta.... Pero  
 esta sociedad que castiga, es absurdo y ~~uno~~  
 juzga por el al acusado, lo aprueba en su  
 conciencia y lo comete dia por dia. Las pres-  
 cupciones sociales tiranizan al individuo y  
 le imponen funestas exigencias. Cada uno de  
 vosotros, ofendido, buscaria satisfaccion ar-  
 mada, y la daria sin vacilar, en todos los  
 casos que se llamen de honor. Vosotros no  
 podéis castigar, lo que las costumbres del pais  
 imponen y justifican. Dejad de despreciar  
 al que no se bate y de llamarle cobarde y men-  
 guado y acabarian los duelos: entregadlos al  
 ridículo y los veris abolidos! Si la ley es im-  
 potente para corregir los errores de la opi-

nion pública, dejad que esa opinion, corrija in-  
dose a si misma, llene el proposito de la  
ley..... Vos habeis oido apelo a  
nuestra conciencia, y nada mas os dice. Si con-  
denais, aqui en la tierra, Dios sabrá hacer jus-  
ticia en el cielo...

Mat- (Adentro y panto) - Señor Todopoderoso.... escuchad  
mis plegarias y salvadme!...

Fic- Todo eso <sup>+es+</sup> muy elocuente, pero los hechos ha-  
blan mas alto. En tanto que el acusado no ha-  
ya comprobado el duelo y sus circunstan-  
cias subsistirá la evidencia del asesinato.

Juz- Acusado; debo decir, que, supuesto que  
presistis en nuestro sistema de defensa, es  
deplorable que no presentéis alguna prueba  
de nuestra afirmacion.

Bel- Pero enal, Señor?

Juz- Nuestra posicion es critica.... No hay  
algun testigo del duelo? vuestro a preguntars.

Bel- Ninguno!

(Matilde sale repentinamente y se acerca al juz)

ESCENA 9ª

Ortijos- Matilde.

Mat- (al salir) - Si! hay un testigo!

Bel- Cielos! Ella aqui!

Kic- Matilde!

Juz = ¿Quién es ese testigo?

Mat = Yo! (sensación general)

Bel = Matilde, ¿qué haces!.....

Mat = Cumplir mi deber.

Juz = <sup>1</sup> Bien..... ¿qué finis que declarar,  
Señorita?

Mat = He aquí la verdad. Yo amaba con toda mi alma a Carlos Beltrán, y él me amaba también. Don Fernando de Segovia, que me inspiraba repugnancia, pretendía mi mano, ~~me~~ la había pedido a mi padre y yo no le concedí. El día de la catástrofe, yo me hallaba en el jardín de nuestra quinta; Carlos estaba allí, y acababa de revelar a mi padre su pasión por mí. Con Fernando llegó de pronto, insultó a Carlos, y este le perdonó; pero luego recibió un horrible ultraje en mi presencia.... una bofetada! y se dijeron en voz baja cosas que no comprendí por el momento. Don Fernando se alejó colérico, y pocos instantes después salió Carlos del jardín. Al cabo de algunos minutos oímos la terrible explosión, y luego miraron el cadáver... Os juro que Carlos no había tratado jamás a Don Fernando; que ignoraba su rivali-

dad, y no le profesaba ódio ninguno! Os juro que Carlos estaba desarmado, y no tuvo intencion de hacer mal! Si; es inocente.... os lo juro mil veces!

Bel- (Tomándola una mano) Oh, generosa Matilde! gracias.... gracias por tanta abnegacion!

Kie- (berandola la frente con confusion) - Noble hermana mia! (sensacion general)

Fisc- Todo eso nada prueba: la exaltacion de esta Señorita es demasiado interesada....

Kie- Señor Fiscal! (indignado).

Juz- El Jurado apreciará este incidente según su conciencia.

Matt- Si; y hará justicia á la inocencia!

Juz- Señores, el juicio está terminado: entran y deliberan. (al público) Ciudadanos despegad la sala. (los jurados se retiran al Gabinete del juez; Matilde se agira, aprovechando la confusion momentánea; el juez y el público se retiran por el centro; los soldados permanecen fuera de la puerta).

escena 10<sup>a</sup>.

Beltran- Ricardo

Bel- Matilde! donde está Matilde?

Kie- Creo que ha salido con los espectadores; voy á buscarla.

Bel- Si, si.... pronto! ve á decirle que quiero



arrojarme a sus pies para bendecir su abnegacion heroica!...

Ric = En efecto, creo que su declaracion te ha salvado.

Bel = ¡Tú, mi generoso amigo! Ah, cuánta gratitud te debo!....

Ric = Beltran, reprime tus arranques de gratitud. Apenas he llenado mi deber, y empiezo a entrar en mi camino. Democrata sin cesar, la humanidad es mi familia, el pueblo mi gran cliente, y la justicia, mi bandera.

Bel (Con lentitud). Si..... es verdad..... ese es tu destino.... Pero..... siento un malestar... una especie de vértigo.... Me siento exhaustado por la emociion.... las fuerzas van a faltarme.... mi espíritu se turba.... Ricardo, Ricardo. ¿qué espantoso tormento es el de la incertidumbre!..... Ah!..... (cae sobre un sillón, exhaustado).

Ric = ¡Aguarda un momento.... vengo a buscar algún cordial.... la emociion ha sido terrible. (Toca a Beltran) (Vase por el centro).

### Escena 11<sup>a</sup>

Bel = (Va por grados exaltándose en el delirio hasta la locura).  
Dios mío.... qué horrible malestar!....

Mi cabeza se pierde... siento que me falta  
 la respiración... (Se levanta y va dirigiéndose lentamente  
 hacia la punta del arco.) Mi suerte va a decidirse  
 .... ah! En este momento.... tal vez.... qué ho-  
 rrible temor me asalta! Mi vida! mi libertad  
 mi honra! mi amor!... todo, todo va a per-  
 derse... (Camina en todas direcciones agitado y temblando).  
 Ninguno me oye... dónde estoy... delante de  
 .... oh! Socorro! Socorro! (Corre hacia la punta del  
 arco los rechazan los soldados que están de facción y retrocede espanta-  
 do) Ellos! ellos allí!... esos hombres armados!...  
 Siempre!... siempre esos hombres... esos espe-  
 tros... Ah! Son los verdugos! Son los que  
 matan! los que me han de llevar al cadalso...  
 Socorro! Socorro! (Se lanza precipitadamente y tropieza  
 con Matilde que entra por el arco y la recibe en sus brazos.)

### ESCENA 12ª

Beltrán - Matilde

Mat - Carlos! dueño mío!

(Volviendo lentamente de su desvanecimiento) - Esta voz que me ha  
 oído... esta mano que me toca... este aliento  
 que me quema la frente... Una mujer! Ah!  
 Matilde!... tú... no... no eres una visión,  
 no es cierto?... Un ensueño que me embarga  
 los sentidos... un ángel que me acaricia  
 que sonríe que me ilumina... No! (Mirán-  
<sub>me</sub> do)

dola con fuego y enteramente vivo) Es ella!... mi Matilde! mi arcángel salvador!....

Mat - Si, Carlos - es tu Matilde, tu esperanza, tu amor... Matilde que viene a presentear tu triunfo, a llorar con tu llanto, a delirar con tu delirio....

Bel - Insensato! ¿Hequie' a dudar de mi ventura: Hequie' a desconocer mi estrella y temblar por mi porvenir!... Santa duda para tanto amor.... tan cruel tortura para tan inmensa felicidad!... Matilde; es cierto que daría la vida por mí?.... ¿Prime otras cosas! Si, que sienta mi corazón la ~~antigua~~ <sup>divina</sup> Armonía de tu acento, - que devore en tus palabras, despues de tantas amarguras, todo un mundo de suprema esperanza y delicia.....

Mat - Si, querido mio.... te amo, te adoro como un cielo y eres mi sustento y mi dicha!....

Bel - Pero... estoy demente, Matilde! En vez de hablarte de mi amor, es mi gratitud la que debo sellar besando tus pies, santa y noble criatura! (Va a arrodillarse y llama adentro una campañilla)

Mat - (doleciendo a Beltrán) - ¡Cielos! han llamado!

Bel (con profunda emoción) - Matilde, Matilde! mi suate

está decidida!

Mat - Y la mía también! (Se retira hacia un rincón de la sala. Se abre la puerta del gabinete y saliendo jurados lentos y silenciosamente, al mismo tiempo se precipitan por el centro el Juez, el Fiscal, el Escribano y muchos espectadores)

Escena 15.

Beltran - Matilde - Dichos

Jurado - (que será el mismo que durante el juicio le habló a Ricardo, El Jurado ha pronunciado su veredicto.

Bel - Pronto! decid!...

Jurado - Carlos Beltran, acusado como reo del delito de homicidio... ha sido absuelto!

Bel - Absuelto!!

Mat - (alzando las manos) - Bendito seas, Señor!

Fisc - Cómo! le habéis creído inocente?

Jurado (A Beltran) - Un religioso de San Diego, que pasaba cerca de la quinta el día de vuestro duelo, fue testigo de todo... Era mi amigo, y decía siempre la verdad... Muñó casi de repente, ha pocos días, pero dejó su declaración escrita: la abrí y ella contenía... vuestra justificación

Bel - (Arrodillándose) - Dios misericordioso! Jamás tu providencia abandona a los desgraciados!... (al mismo tiempo entran Ricardo y Mendoza con precipitación por el centro)

Escena 14<sup>ta</sup>

Diego Ricardo y Mendoza (este de-  
teniendo a distancia)

Ric (Abrazar) - ¡Abuelto! ¡gran Dios! como á abra-  
zar á Beltran con efusion, y luego ve á Matilde) Hermana  
mia, cuánta felicidad para todos!

Bel - ¡Felicidad! felicidad has dicho?

Ric - Sí, Beltran, abraza á tu esposa!

Mat - La esposa!

Bel - ¿Quién digo! ¿Es posible?

Ric - La has ganado con tu talento y tu virtud.  
Hijo del pueblo sí dichoso!

Bel - Pero... con qué derecho... ¿Quién me  
concede tanta dicha?...

Men - (Acercándose con torpeza de todos) - Yo!

Bel - Vos, Señor! oh!... es cierto?...

Men - Sí; así lo quiero.

Bel - Entonces aceptais la democracia?

Men - No; pero soy fiel al honor.

Bel (Tomando la mano á Matilde) - Yo acepto vuestro  
sacrificio, Señor; lo acepto como un santo  
legado hecho por la democracia á un hijo  
del pueblo... De hoy mas, mi corazón per-  
tenece á Matilde, mi alma á la Repu-  
blica, mi gratitud inmensa á vosotros....

Mat. (Abrazando la mano á Beltran) - Oh, Carlos!....

111

Kic = Matilde . . . . un nuevo mundo empieza  
para los tres. Para ti el amor, la caridad  
y la ternura . . . . Para nosotros la libertad  
y el pueblo! Fija ~~la~~ consagrará tu vida a  
tu esposo . . . . Nosotros ~~la~~ consagraremos nues-  
tro entusiasmo, nuestra conciencia y nuestra  
sangre a esta Democracia sublime, que suvan-  
ta a los humildes, ampara a los desgra-  
ciados, y se honra con la virtud y el talento  
de los hijos del Pueblo! . . . .

FIN

/ y tus consuelos benéficos al muer-  
teroso . . . .

I.

Lettera d'Adriana Vaterburg a Pancraria Macario.

Parigi. Febbraio 186x

Cara e pregiata amica - : Ho saputo che volete ricevere una lettera scritta nella dolce lingua di Fasso e di Petrarca, non è certamente facile esprimersi in una favella imparata solamente da poco tempo, ma sono bramosa di far questo piacere alla mia cara amica, benchè non potrò farlo bene.

Sarebbe vero quello che dicono che pensate maritarvi con un figlio del generale Saint Didier? Diroovi, Pancraria mia, che questa notizia m'ha colpito profondamente, perchè non credeva che voi potreste far tal stupidità, e non si creda che questa parola sia troppo esagerata, ascoltatevi e me vedrete la verità. Il giovine Saint-Didier ha compiutamente rovinato il suo padre, e da un pezzo ricercava dappertutto una ragazza ricchissima per maritarsi colla sua dote. Il giovine veniva, senza dubbio, a casa vostra colla cattiva intenzione di far la medesima cosa colla vostra for-

-tuna  
92V

che quella che ha fatta colla ricchezza del povero generale il padre suo.

Ci sono giovanni piu poveri ma piu prudenti che saranno desiderosi di far la vostra felicità, bisogna aspettare un poco e col tempo troverete. Uno s'avvede che volete esser libera ed uscir di casa del tutor vostro il piu presto possibile, ma, bisogna che sappiate che 'l figlio del generale non si porta come un uomo degno di voi.

Non ardisco dire tutto quello ch' ho sentito dir di questo pretendente, sono bramosissima di sapere se potete rompere, ad ogni costo, con lui. Una vecchia sia ch'io avea diceva sempre: gli uomini sono generalmente cattivi e non è buono eleggere il peggiore quando il meno scellerato è pessimo. Non so se questo sia vero, ma il dimenticarlo e demenza quando si cerca un marito.

Ne ho detto abbastanza. So che i consigli non sono mai ben ricevuti e benché ne potessi dare ancora non mi piace.

Addio Pancraria,

La vostra amica

Adriana.



II.

Pancraria a Adriana.

Nizza 1<sup>o</sup> di Marzo 1864.

Amica mia: - Il mio piacer fu grande quando giunse nelle mie mani la vostra amabile, benchè un poco burbera e adirata letterina in Italiano. Non posso dire che la vostra epistola sia un modello d'Italiano, ma ho capito, mal mio grado, tutto quello che volevate dirmi; sebbene paia a me lo stesso, ma sono una ragazza di buon senso e non credo nell'affezione, la delicatazza e la franchezza degli uomini, e solo aspetto il trovar in essi la menzogna, l'ingratitude e la presunzione. Vedete così se il pentimento nato dal mio matrimonio sarà per aver avuto illusioni di fede e d'entusiasmo per lui! Eppure non temo pentirme di quello che sto per fare; in mezzo di questo mese di Marzo sarò la moglie del Conte Angelo, il figlio del Generale Saint-Didier, e quand'anche le vostre osservazioni fossero esattive non potrei rompere con lui senza fatica avendogli risposto già che sarò la sua sposa. Per altro voi sapete che ogni giorno si fanno matrimoni senza amor, senza stima e non sono più cattivi che altri. Se il Conte Angelo non è buon figlio so che non sarà ottimo marito, ma questo m'importa poco, desidero la mia libertà e figurare nel mondo

elegante come la moglie d'un uomo titolato.

Capisce che tutto questo e fra noi e non vorrei che nessuno potesse pensare che tali sono le mie idee, ma voglio essere franca con voi. Ho una ricca dote colla quale potrei avere una gran casa, servitori, diamanti in profusione e far parlar di me in Parigi. Il contratto si farà in tal modo che il fidanzato non potrà rovinare la mia fortuna nè una parte dell'a sua propria, poiche non è povero ancora come si credeva e ne ha abbastanza per non fare una piccola figura al mio lato. Credo che capite che i vostri consigli saranno inutili già, voi siete troppo buona ma non voglio incomodarvi piu; vi sono obbligatissima e non dimenticherò mai cio che avete fatto per me, ma non dipende da me di far altrimenti.

Addio mia cara..... innanzi di pigliar commiato desidero di pregarvi d'andar a casa della cugina Mattea per veder il mio corredo e se manca qualche cosa bisogna dirlo alla persona caricata di comprar tutto.

V'abbraccio e accettate la tenerezza della vostra

Barbarina

## III.

Adriana a Pancraria.

Parigi 3 Marzo 1864.

Carissima Pancraria: - La vostra risposta m'ha fatto capir una cosa la quale non voleva credere, ma prima favelleremo della vostra ultima raccomandazione, e dopo vi farò qualche osservazione sopra la vostra lettera.

Sono andata dalla cugina Mattea e ho veduto il vostro corredo il quale è per certo splendido. Vi dirò che i merletti sono deliziosamente delicati e belli, tanto i bianchi quanto i neri, e non ho trovato difetto alcuno in questa parte. Gli scialli delle indie sono anche ricchissimi e d'un gran valore: l'arruro, il pavonazzo e il turchino chiaro non potrebbero esser più magnifici; ma non trovo così belle le vesti di seta particolarmente la gialla, la turchina carica, l'olivastro e la chermisina che mancano di sobrietà negli ornamenti e di grazia nella fattura. Tra i gioielli mi pare del più bello stile un'acconciatura di smeraldi ed un anello ed uno spillone di rubini e di diamanti, come una collana o monile de Turchini..... Ma basta, che la mia mente non si presta a parlar più di queste vanità colle quali vorreste nascondere il cuore colpito d'una grande afflizione, - che ha capito la mia amarezza che non sono vere le vostre attestazioni d'allegrezza menzognera colle quali vorreste dissimulare destramente il pensiero che vi preoccupa

Avrei indovinato?... Ne son certa che quando una donna  
si mostra se adirata cogli uomini quest'è perche' ha  
cercato in alcuno virtu che non aveva. Lo stesso accade co-  
gli uomini che parlano male delle donne; s'essi hanno  
amato troppo senza raccogliere altra cosa che il disprezzo,  
il loro odio e la loro vendetta sono tali che solo vogliono  
trovar in tutte mille difetti incredibili; poichè allora  
l'affetto eccessivo si volge in un rancore inaudito.

Non ho tempo di dirvi oggi piu. Credete sempre all'a-  
micizia della vostra compagna di pensione e giacchè el-  
la ha mostrato continuamente l'animo suo senza velo  
vi priego di mettere fiducia in lei e dirle se in verità  
ha scoperto la chiave di questo nuovo e strano modo di ve-  
dere la vita.

V'abbraccio teneramente di cuore

Adriana.

IV.

Panzeraria a Adriana.

Nizza 5 Marzo.

Cara amica. - Non posso far a meno di confessare che avete forse indovinato qualche cosa di quello che ha ferito il mio cuore. Voglio pure farvi il racconto della mia vita ed allora potrete capir i miei sentimenti con piu certezza.

Sapete senza dubbio che la mia madre era inglese ed il padre italiano. Quando il mio fratello Vettore ed io perdimmo i nostri cari genitori eravamo ancora fanciulli. Il fratello fu inviato in Inghilterra per esser confidato alla famiglia della madre ed istruito in un collegio inglese. Io era ancora giovanissima e mi ricordo pochissimo dei miei genitori che morirono in Italia lasciandomi con una parente che mi amava teneramente. Ma questa anche mori ben tosto ed il mio tutore, zio del padre, mi mandò a Parigi dalla pensione dove mi conosceste. Non so se sapeste mai che ogni vacanza il mio fratello ed io ci trovavamo riunite sia in casa del tutore od in Inghilterra. Un affetto grande univa i nostri due cuori ed dimenticavamo che eravamo orfan quando ci trovavamo insieme. Ma quando aveva sedici anni il tutore mi prese seco in Inghilterra dove aveva io una parte dei miei beni, e andiamo presso del porto di H... in una villa vicina al mare.

016

In quel tempo il mio fratello giunse alla sua maggioranza avendo compiuto ventun anno. Il tutore volle nel momento di restituirle i suoi beni, che scegliesse una professione in Italia, patria del padre, ma il giovine educato in Inghilterra non volle uscir dal paese adottivo e volle arditamente far capir al tutore che rimarrebbe nella Gran Bretagna per farsi marino. Il tutore uomo iracondo e di carattere provocativo non poteva mai reprimere la sua collera e disse tante cose crudeli contro il suo nipote e la famiglia inglese dov'era stato educato che que questo ruppe con lui senza dimenticare di dirgli con durezza mille cose che sarebbe stato meglio il non dirle. Il tutore rosso di rabbia mi proibì di veder piu il fratello, e questo uscì di casa per farsi immediatamente marino. Accadde che la nave dove era il fratello fu mandata al porto di Hxxx ed allora volemmo ingannare il zio andando a trovarsi vicendevolmente senza il suo consenso.

Presso di casa si trovava una rupe bellissima che s'innalzava vicina al mare e non lontano dal porto. La vista intorno era splendida ed il mare non potrebbe esser di là piu maestoso, nello stesso tempo invitava alla meditazione ed alla ammirazione delle opere del creator.

Io era solita d'uscir all'alba e sedere sopra la rupe per contemplare il bell'aspetto del mare. Era nel mese d'Agosto, il calore era stato fortissimo, ed un giorno alle sei della mattina fui a ricercare la mia sedia favorita,

il mar sembrava irritato, una nera nube copriva una parte del cielo; improvvisamente vidi uscir dietro una lontana roccia una barchetta che si dondolava su per l'onda. Il mio fratello aveva noleggiato una barca e due o tre volte per settimana veniva a vedermi in questo luogo. Quando vidi questo giorno la sua barca, un freddo subitaneo mi colpì il cuore, era il presentimento d'una disgrazia..... D'improvviso un refole di vento fece elevar il flutto e rompersi sopra la spiaggia con strepito, la barca di Vittore si muove come un uccello spaventato, ora mostrandosi sopra l'acqua ed ora immergendosi con movimenti agitati; ma il muggito della burrasca si fece ogni istante piu terribile, vedo repentinamente il fratello in piedi sopra la barca che mi faceva un un segno col farroletto, ma la barchetta facendo un salto sparì nelle onde infuriate.....

Dopo la tempesta raccolsero nella sabbia della ruvida spiaggia il cadavero del mio caro fratello. Ah! non posso piu scrivere, amica mia, questa rimembranza amara è piu forte che il mio coraggio. Domani finirò il mio mesto racconto.

Alle quattro ore della mattina 7 Marzo

Prendo la penna, Adriana mia, per continuare la narrazione. Tutto il giorno d'oggi no l'ho occupato in altre cose nei preparativi del mio matrimonio, il quale

si farà ben tosto.

La sera, sola nella mia stanza, piena di stanchezza m'appogiai alla finestra che metteva sulla spiaggia e meditai dimandando a Dio d'assistermi, e studiando il modo di guarirmi della mia debolezza. Perché la prospettiva d'un simili avvenire non mi sorrideva. La torbida luna versava i suoi raggi di debole luce sopra il lontano mare, nel mentre che i miei pensieri ritornavan sulla passata vita, pensieri che voglio dimenticare per sempre nelle gioie del mondo.... Ma che serve il tacere? la memoria m'era sì soave che voglio ancora per l'ultima volta ricordar il mio pianto, il mio dolor passato. Ascoltatemi dunque, ma vi prego d'aver pazienza con una povera ragazza sempre abbandonata alla sola forra dell'anima sua.

Vi ho raccontato già come non ho più fratello, avendolo perduto nelle onde del mar della Manica sotto i miei proprii occhi. Da quel giorno orribile la mia salute si mutò, e oppressa da tristezza mortale invocava la morte. Il rio allora, consigliato dei medici, mi condusse in Firenze dove trovai o credei veramente una consolazione. Un giovane Spagnuolo demandò la mia mano al rio, e si fece amare da me, io credevo davvero al suo affetto, all'elevazione dei suoi sentimenti e pensava diventarlo migliore rendendo omaggio a una gran virtù. Ben tosto pure mi narrarono che lo Spagnuolo

191



voleva ingannarmi, che trovandosi male colla sua famiglia voleva maritarsi novellamente, e per incoronare la sua vigliaccheria seppi ch'era già sposato in Francia. Dio solo sa come qualificare quel martirio terribile del disinganno, ma una eroica benchè amarissima rassegnazione mi calmò. Ebbi la forza di vederlo una volta di più e non poteva credere che non fosse degno della mia stima, mi colmava di soave attenzioni e si mostrava senza altra ambizione se non esser amato da me. Miserabile umanità! eppure era un perverso!.....

Al principio non voleva dirle perchè rompeva con lei, ma mi regognai della mia paura di colpirlo troppo duramente, e gli feci sapere tutto quello ch'io aveva saputo di lui. Rimase senza voce lungo tempo dopo aver sentito quello che io diceva, lagrime rigarono la sua faccia e senza dir nulla, partì..... Non l'ho veduto mai. Da quel tempo in poi non credo più nella bontà e la sincerità degli uomini. Vedo il mondo cogli occhi della esperienza. Ecco il perchè della mia condotta strana che vi sorprende.

Addio, sia ringraziato il Cielo che la mia esperienza non è la vostra, perchè non avete com'io la forza di domare e superare gli ostacoli morali.

La vostra sempre amante

Pancrasia

Adriana a Pancraria.

Parigi 12 Marzo.

Carissima mia: - Sarebbe oggi per caso troppo tardi per farvi mutar di risoluzione? Se fosse tempo ancora vi prego a ginocchio d'ascoltar la vostra fedele amica.....vi ne prego in nome dei vostri genitori ed in memoria del povero fratello (non dirovi per la vostra felicità, perchè non vorreste pensare a lei) ma in nome di tutto quello ch'avete amato nel mondo, ascoltatevi Pancraria per l'ultima volta!....

Ma che vedo? che sento? Si sono ricevuti già in Parigi i biglietti di partecipazione del vostro matrimonio, e se questa lettera non giungue inmanzi di posdomani a Mirra, vi troverà la moglie del conte Angelo. Che fare? non so. Ma se quando questa vi giungerà nelle mani non siete ancora sposata, arrestate tutto, perchè ultimamente ho saputo una cosa che vi tocca e che vi farà per certo cambiar di determinazione. Non credete che io scherri quando vi assicuro che è una cosa necessaria il sacrificio che bisogna fare rinunciando, per il momento al meno, alla cerimonia; benchè potesse sembrarvi farvi cose ridicole agli occhi del mondo; ma che vi fanno le opinioni della società? Sareste in collera con me perchè ho la gran voglia di vedervi felice? Ma se questa lettera non arriva a tempo non potrei allora dirvi il segreto che farà la vostra beatitudine se volete prestar orecchio alla preghiera mia. Se la vostra è effettuata già tacerò per sempre, e mai vi parlerò di quello ch'aveva a dirvi, perchè allora sarebbe inutile. Non voglio scrivere di più poichè temo molto che il mio consiglio non giunga ad ora opportuna. Iddio volesse che io fossi ascoltata come lo brama l'amica che vi ama quanto valete

Adriana

Pancraria, Contessa di Saint-Didier a Adriana.

18 Marzo 186xxy

Tenera ed amata Adriana: - La vostra misteriosa e -  
pistola non fu ricevuta per la stessa Pancraria che co-  
noceste innauri, ma giunse nelle mani della Contessa  
di Saint-Didier un'ora dopo aver detto davanti al  
mondo ch'ella sarebbe per sempre la fedele consorte del  
Signor Angelo che ha certe qualità che vi fanno dubi-  
tar tanto per la mia felicità, - come se questo fosse possi-  
bile ora nella mia vita. La felicità! vana chimera  
inventata dai poeti colla speranza d'ingannar i pa-  
rri!

Vedete qui qual sarà la mia esistenza d'innan-  
zi per sempre: vivere nel mondo elegante, vestita come  
una fantoccia per esser mirata come un ornamento  
dei saloni intorati, tenendosi in torno ad ogni ora una  
molteitudine de' spiriti leggieri che solo pensano alla  
selva di Bologna, nelle carrozze alla moda, alle donne  
di teatro ed in tutte le cose che non servono per altro che  
per rendere arida la mente e diseccare il cuore.

Ma dirai che io stessa ho ricercato questa vita e  
non debbo lamentarmi. Questo è certo, e di più non po-  
sso dubitare che questa sia la migliore che m'era  
permesso di prendere. Eppure vi dirò che prima d'aver

ricevuto le vostre lettere non pensava che ciò che stava per far potesse esser altro che quello che ogni altra ragazza avrebbe fatto con grandissimo piacere, ma i vostri consigli m'hanno rammentato i nobili pensieri della prima gioventù quando io aveva ancora nel cuore un grano di poesia; vi prego d'or innanzi di non mai più farmi capir che quello che ho fatto e forse una stupidetta.

L'ultimo biglietto pieno di mistero e di parole oscure m'arrivò troppo tarde, ma non credete ch'egli m'avrebbe fatto mutar di risoluzione, e in questa materia nessuna persona al mondo potrebbe farmi cambiare. Se fosse possibile di far che'l passato non fosse certo allora avrei potuto dimenticar i miei dolori..... Questa lettera è l'ultima nella qual troverate il fondo del mio cuore, l'ultimo grido del passato per l'avvenire tutto sarà annegato nel piacere del mondo.

Non dimenticate pure che sempre io farò voti per voi, come io capisco che voi ne farete per la vostra  
sempre vera amica  
Pancrazia

Parte seconda.

Panzeraria a Adriana.

Madrid li 15 Maggio 1864

Due anni sono scorsi, amica mia, da quel giorno che vidi per l'ultima volta prima del mio matrimonio. Da quel tempo in qua, quante cose sono accadute nelle vite nostre! Dopo aver sposato il Conte di Saint-Didier, andai col mio consorte alla corte di Madrid, dove fu inviato come segretario dell'ambasciata di Francia, - mentre che voi credendo trovar la felicità nelle povertà (al mio parere) avete sposato un mercante ch'andò a stabilirze in Algieri colla speranza di farsi un avvenire. Ma se voi poteste rivederini oggi trovereste in me un gran mutamento, nel mentre che sono certa di vedervi sempre piena di speranza e con quel dolce sorriso che temperava già i nostri affanni dell'infanzia, nondimeno inclino molto a credere che non sempre sarete stata soddisfatta della vostra sorte; ma ci sono anime nel mondo che trovano in tutto una fonte di coraggio. Vi ricordate per caso, con quanto valore mi mostrava al principio e come dimenticava tutto per darmi ai pensieri mondani? Questo non è durato lungo tempo, perché in altro tempo non poteva capir che la simpatia fosse sì indispensabile per, non dirò la più piena felicità, ma per esser rassegnata alla sorte. Con tutto ciò non si creda che il mio marito sia più cattivo che altri, non l'ho trovato

peggiore di quel che m'immaginava; e per questo non ho mai capito il perchè di quella lettera ricevuta il giorno del mio matrimonio che pareva indicare il saper un mistero strano, mistero che non m'avete mai voluto rivelare. La mia curiosità è grandissima e vi assicuro ch'ho un motivo per volerlo saper or ora.....

La mesteria, la noia mi fanno qualche volta premere d'ira e d'odio contro i rigori ridicoli della società, se io ardissi, vi direi un svento che mi è accaduto.... ma non posso oggi.

Spero da voi una lunga lettera il più presto possibile.

La vostra sincera

Pancraria

